

CATALUÑA

REVISTA SEMANAL

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Calle de Muntaner, 22, bajos

De los artículos firmados son responsables sus autores

No se devuelven los originales

— PRINCIPALES COLABORADORES —

R. Rucabado.—Carlos Jordá.—J. M. López Pi-
có.—F. de Sagarra.—Eladio Homs.—J. Mar-
tí y Sábata.—J. Farrán y Mayoral.—Manuel
Reventós.—Emilio Vallés.—J. Garriga Mas-
sá.—Ernesto Homs.—María C. Torner.—
Eugenio d'Ors.—J. Torres García.—D. Mar-
tínez Ferrando.—Bernabé Martí y Bojarull
—J. Bosacoma y Pou.—Luis Jover Nunell.—
J. Bassols.—C. Crehnet.—L. Figueras Dotti.

SUSCRIPCIÓN

España 3 pesetas trimestre
Europa 3 francos
Número suelto 25 céntimos

— PAGO ANTICIPADO —

Año VI

Barcelona 7 de Diciembre de 1912

Núm. 270

SUMARIO

Un aspecto de la Alemania económica contemporánea, por el Doc-
TOR MAX TURMANN, profesor de la Univer-
sidad de Friburgo.

Mateo Orfila, por R.

**Un pensionado de la Junta de Co-
mercio: Orfila**, por MIGUEL S. OLIVER*
(fragmentos)

Cuestiones lingüístico-didácticas

**A propósito de los diccionarios
de traducción**, por DELFÍ DALMAU.

El porvenir del arte, (con una figura)
por PEDRO GUIRAO.

Pedagogía

Ahora que los Magos vienen... por
PABLO VILA.

**Del juego y de los juguetes de los
niños**, por MARÍA EDGEWORTH* (traduc-
ción).

Crónica internacional

El Tratado Franco-Español, por K.
Texto del Tratado.

La Guerra en Oriente

**De la expedición catalana á Orien-
te. Una página de la Crónica de
Muntaner**, Capítulos CCIII, CCV y
CCXIX.

El corazón de los búlgaros, por MAR-
CELINO DOMINGO.*

El exceso de original nos ha obligado á retirar para la
semana próxima buena parte del material preparado para este
número.

AVISO

Suplicamos á los señores consultados para
la información relativa al pleito de las No-
tarias, que se dignen mandarnos sus contes-
taciones tan pronto como les sea posible.

La Redacción.

Un aspecto de la Alemania económica contemporánea

Cuando se considera, desde el punto de vista industrial y financiero, la Alemania contemporánea, dos ó tres hechos aparecen manifiestos y particularmente interesantes. Son los siguientes:

1.º En estos treinta ó cuarenta últimos años, la producción y la fortuna germánicas se han desarrollado considerablemente;

2.º No obstante, el país se halla todavía en cierta medida, en la necesidad de apelar á los capitales extrajeros, y, cuando este dinero exótico se ha retirado bruscamente, como ocurrió en el último año por parte de los bancos franceses, en ocasión de la tirantez de relaciones franco alemanas, resulta de ello una seria dificultad, casi una crisis para Alemania;

3.º Aleccionados por la experiencia, los financieros, sobre todo el director de la Reichsbank, se esfuerzan ahora en tomar medidas para poner su país al abrigo de las terribles consecuencias de una retirada improvisa de fondos extranjeros.

Examinemos estos diversos puntos. Y ante todo, el notable vuelo de la producción alemana.

Nos excusamos de citar columnas de cifras, pero es imposible tratar seriamente semejante cuestión sin hacer algunas indicaciones numéricas. Con todo á fin de no fatigar al lector, las restringiré á lo estrictamente necesario y no consideraré sino los dos ó tres ramos capitales de la industria.

He aquí particularmente la producción de la hulla en Prusia:

1852	5.157.654
1860	10.656.725
1870	23.316.237
1880	42.172.944
1890	64.373.816
1900	101.966.158
1905	112.300.657
1910	143.771.612
1911	151.496.548

De treinta años á esta parte, pues, la producción hullera se ha casi cuadruplicado. La progresión es todavía más fuerte para la fundición. He aquí las cifras para toda Alemania:

1860	479.000
1870	1.346.000
1875	1.981.000
1878	2.147.041
1880	2.729.038
1890	4.658.451
1900	8.520.541
1905	10.875.061
1909	12.625.575
1910	14.793.604
1911	15.534.323

Así pues, desde 1880 hasta el corriente año, la producción de la fundición alcanza en Alemania cifras siete veces más fuertes.

Constataremos una progresión análoga para el comercio exterior, cuyas cifras tomaré del reciente informe de M. Picard en nombre de la «Comisión francesa permanente de los Valores en Aduana»:

Años	Importación	Exportación
(Valores expresados en millones de francos)		
1902	6.954.3	5.777.1
1903	7.413.3	6.193.0
1904	7.847.6	6.450.2
1905	8.804.1	7.078.5
1906	9.907.0	7.853.4
1907	10.798.8	8.453.8
1908	9.465.0	7.902.3
1909	10.522.3	8.141.4
1910	11.033.6	9.231.2
1911	11.787.7	10.005.7

Y si se objetase que el alza de precios ha venido á amplificar las cifras más vecinas de nosotros, haré notar que, considerado desde el punto de vista del peso de los géneros importados y exportados, no deja tampoco de observarse el aumento. En apoyo de mis afirmaciones daré todavía algunos resultados numéricos:

Años	Importación	Exportación
(En millares de toneladas)		
1875 . . .	16.183 . . .	12.771 . . .
1880 . . .	17.112 . . .	18.775 . . .
1885 . . .	20.475 . . .	21.643 . . .
1890 . . .	31.733 . . .	22.414 . . .
1895 . . .	35.683 . . .	26.954 . . .
1900 . . .	49.491 . . .	36.318 . . .
1905 . . .	58.351 . . .	44.370 . . .
1910 . . .	70.736 . . .	70.466 . . .

He terminado con las columnas de cifras, pero creo que las dadas son suficientes para que se pueda rectamente concluir que durante estos últimos treinta o cuarenta años, Alemania se ha desarrollado considerablemente desde el punto de vista industrial y comercial.

Y, sin embargo, muy recientemente todavía, aquélla estaba, en cierta medida, bajo la dependencia de los capitales extranjeros, y, en particular, del dinero francés. Es el segundo punto que quisiera examinar.

Lo haré sirviéndome, sobre todo, del excelente libro que M. Georges Blondel acaba de publicar acerca de los apuros de Alemania. (1) Muchos de mis lectores conocen probablemente el nombre y las obras del distinguidísimo profesor de la Escuela de Ciencias Políticas de París; saben que no hay en Francia quién esté más exacta ni minuciosamente al corriente de las cosas de más allá del Rhin, que de continuo va á estudiar sobre el mismo terreno, y de que habla, sin acrimonia, con una leal imparcialidad. En el volumen aparecido, encontrarán las mismas seductoras cualidades del autor—competencia, información detallada, abundante y segura, observaciones personales y originales, claridad y valor en la exposición, lenguaje sencillo y flexible, y además un punto de emoción muy discreta que añade encanto al interés palpitante del asunto. En cinco ó seis semanas, se han agotado cinco ediciones: es buena señal ver comprar un libro de política económica y social casi tanto como ciertas novelas. No podíamos menos de felicitar y agradecer á M. Blondel el habernos procurado esta satisfacción.

* * *

«Los alemanes se han dejado embriagar por sus éxitos, que han robustecido su natural osadía. Han llegado á pedir á su organización financiera un rendimiento exagerado. Han cedido á la tentación de hallar, en créditos demasiado amplios, beneficios desproporcionados á los capitales que pueden poner en obra.» Nada más justo que esta observación de M. Blondel: el examen de la organización y procedimiento de los bancos de más allá del Rhin evidenciará su plena exactitud.

Alemania es un país de gran industria cuya proporción aumenta cada día

(1) Georges Blondel. *Les embarras de l'Allemagne* (París, vol. in-18, de 316 pág.—Plon-Nourrit, editores). He aquí los principales capítulos de este libro: La constitución imperial y sus imperfecciones.—Los apuros financieros.—Las divisiones de los partidos.—Dificultades económicas.—La situación de los bancos.—El malestar de las poblaciones rurales.—El florecimiento socialista.—Las imperfecciones de la legislación social.—Las preocupaciones de los moralistas.—La reforma electoral en Prusia.—Polonia y Alsacia.—Preocupaciones exteriores.—El esfuerzo actual.

—hemos dado más arriba algunas pruebas de ello—y cuyo consumo crece al mismo tiempo que la población misma. Invierte, pues, sumas enormes de dinero en capitales fijos de toda clase: fábricas y útiles perfeccionados. Los ahorros del país sufren, casi todos, semejante destino, que los inmoviliza por un tiempo más ó menos largo, pero que les permite procurar á sus poseedores beneficios tanto mayores. «Las empresas alemanas, ha declarado un escritor germánico, el Dr. Albert Haas (1), han contraído la costumbre de considerar cualquier cosa, accesible al trabajo y al ánimo industriales. Pero la consecuencia ha sido que en Alemania se han habituado demasiado á convertir todos los ahorros, una vez hechos, en fábricas, máquinas, pozos de mina, ó colocarlos en la navegación lo mismo que en el comercio internacional. Es cierto que este empleo era provechoso, ya que es un hecho económico que el capital produce tanto más si se fija en inmuebles ó útiles y produce tanto menos si guarda su forma de disponibilidad. Así hay muchas casas de comercio en las ciudades hanseáticas (Hamburgo, Bremen y Lubeck) que ganan cada año el 25 por 100 del capital invertido. Y como sea que el industrial y el comerciante alemanes tienen casi todos la firme convicción de que podrían fácilmente aumentar el capital invertido, han contraído la costumbre de tomar grandes créditos. Los beneficios son la diferencia entre el alquiler del dinero que pagan al capitalista prestador, y el interés que ellos mismos sacan de la suma en cuestión.»

Los bancos alemanes se han adaptado maravillosamente á estas necesidades de la industria y á esta concepción de los industriales alemanes: y así se han dedicado á procurar á los empresarios cuantos capitales les eran indispensables para fundar y ensanchar sus establecimientos. Han contribuido, seguramente, en gran parte, al desarrollo económico de Alemania. Pero un primer peligro financiero ha resultado para el país de estas relaciones tan estrechas de los institutos bancarios con la industria. Varias veces, la persona que, por intermediación de uno de aquellos establecimientos, compra una acción ó una obligación, no vierte sino á cuentas, de modo que el banco queda acreedor de la mayor parte del precio. Al estudiar los balances de los bancos alemanes, se constata que una gran parte se compone de acciones que, en tiempo de crisis, poco podrían ser realizadas. Buen número de tales títulos, por otra parte, son depositados en garantía de apertura de créditos: en caso de pánico, estos valores serían poco menos que invendibles. Compréndese como un método tal hace incierta la solidez de los establecimientos financieros alemanes.

Un segundo peligro ha resultado de los procedimientos usados por los banqueros de la otra parte del Rhin.

Hay una enorme desproporción entre la fortuna de Alemania, invertida en los capitales fijos de la industria y el fondo

(1) Cf. *Revue Economique Internationale*, septiembre 1912, pág. 457.

de circulación que los alemanes han puesto á la disposición de esta misma industria. Consecuencia: para alimentar este fondo de circulación, ha sido preciso buscar fuera de las fronteras capitales en imposiciones á corto plazo. Los han encontrado en abundancia entre los capitalistas franceses—y éstas son las sumas que, en Septiembre de 1911, han sido bruscamente retiradas de los bancos alemanes y repatriadas en Francia. Es difícil conocer exactamente á cuánto llegan; las evaluaciones de los especialistas varían de 200 á 6 ó 700 millones de francos. Sea cual fuere su cifra preciosa, lo cierto es que estas retiradas imprevistas han producido en Alemania apuros (1) que no han podido disimular, y que en las negociaciones laboriosas entre el gobierno imperial y la República Francesa han constituido para los representantes de esta última, un elemento de fuerza.

Los financieros alemanes han sabido ver el punto vulnerable de la organización bancaria de su país. Muchos de ellos, particularmente Mr. Havenstein, presidente de la Reichsbank, se esfuerzan para poner remedio trabajando sobre todo en aumentar las disponibilidades de los bancos y disminuyendo grandemente los créditos que son utilizados como fondo de circulación. Pero no tardaremos mucho en saber si su inteligente energía ha llegado á corregir errores ya antiguos é impuestos casi por la lógica de las situaciones económicas.

DR. MAX TURMANN

Prof. en la Universidad de Fr. burgo.

(1) Estos apuros hubieran sido todavía más graves si los Estados Unidos, en los últimos días de septiembre, no hubiesen enviado una cuarentena de millones de dólares.

Obra nueva

(Publicación de la Lliga Regionalista)

LES MANCOMUNITATS

Antecedents

La Mancomunitat Catalana
Lley de Mancomunitats

Precio: 50 céntimos

De venta en las librerías y kioscos

Cartas de Luto



¡Cuántas de ellas tienen su origen en un resfriado mal curado y degenerado en bronquitis, pulmonía, tisis ó catarro gástrico y sus complicaciones! No obstante ¡es tan fácil evitar estas dolorosas consecuencias! Los Pellets del doctor Mackenzy, tomados al primer síntoma de resfriado ó catarro, siempre lo curarán en 24 horas, evitando que el catarro degenerare en estas enfermedades que á tantas

familias llevan el luto. Los Pellets curan los resfriados sin necesidad de hacer cama, ni de usar sudoríficos; reblandecen el pecho y facilitan la expectoración; son fáciles de tomar y no dañan al estómago más delicado. Son la medicina casera de invierno por excelencia. Caja Ptas. 1'50 en todas las farmacias.

Mateo Orfila

La Cámara de Comercio de Barcelona, reorganizada, como todas las de España, merced á catalanas iniciativas, inauguró el viernes 29 con una fiesta intelectual y mundana á la vez, su propia vida ciudadana y su labor de alta cultura mercantil.

Sellando con un acontecimiento de gran importancia científica y patriótica tal solemnidad, el ilustre publicista don Miguel S. Oliver resucitó, en una interesantísima conferencia, una casi olvidada personalidad, que habiendo alcanzado gran relieve y significación en la ciencia de Europa, fué perdido por nuestra patria por los azares de la historia: el Doctor Mateo Orfila, químico famoso, que nació en Mahón en los últimos años del siglo XVIII y que muy joven aun, la Junta de Comercio,—la institución venerable de la cual la Cámara de Comercio actual reivindica la legítima sucesión,—envió á París á ampliar sus estudios, y llegó allí, desvinculado de España por efectos de la guerra de la Independencia, á ser uno de los primeros químicos de Francia, alcanzando altísimos honores y dando gran impulso á la ciencia de su patria adoptiva, que le debe grandes progresos, en descubrimientos y sobre todo en organización de la enseñanza, en utillaje. El señor Oliver, ponderó especialmente el hecho interesante de haber sido precisamente por efecto de una iniciativa de la Junta de Comercio, el que la ciencia francesa hubiese adquirido para sí los servicios y el nombre de Orfila, y por efecto de la fatalidad que hace de nuestro país un pueblo de incapacidad política y social, si estos servicios y este nombre lo había perdido España. Dos circunstancias afortunadísimas, dan actualidad al tema: el recordar esta que si es página triste para España, constituye una gloria particular para la Junta de Comercio, en el momento en que la Cámara, disponiendo ya de recursos merced á la nueva organización, se dispone á fomentar la educación comercial, instituyendo cátedras y mandando á varios jóvenes á estudiar al extranjero y á explorar mercados, y luego el haberse encontrado, por el propio Sr. Oliver, unas memorias autógrafas de Orfila, documento preciosísimo, de gran importancia, no sólo personal sino científica é histórica, inéditas y además perfectamente literarias, en las cuales, por cierto, Orfila rinde homenaje de justicia á la enseñanza recibida en Barcelona, donde se infiltró de un espíritu práctico que le ayudó muchísimo en sus ulteriores trabajos, y á la acertada iniciativa de la Junta.

Mateo Orfila nació en Mahón el 24 de Abril de 1787. Su padre era uno de aquellos típicos comerciantes poseedores de una embarcación con la cual surtían su establecimiento. Impulsado á la navegación, por consejo paterno, hizo un viaje por el Mediterráneo, primero como grumete y luego como segundo piloto, visitando Italia y Egipto. Conoció entonces a un profesor alemán, Carlos Ernesto Cook, quien le orientó por el camino de las matemáticas y le ense-

ñó los principales idiomas. Nacióle de esto una gran inclinación al estudio de la Química, y para aprender esta ciencia pasó á la Universidad de Valencia, el año 1805, á los dieciocho de edad. Pronto se convenció, á pesar de sus triunfos del escaso provecho, que en Valencia podría sacar con lo atrasados que estaban los estudios científicos en aquel establecimiento, y al año siguiente, 1806, vino á Barcelona, donde se respiraba un ambiente mucho más digno y moderno y las ciencias físico-naturales eran enseñadas con tanta seriedad como en la primera Facultad de Europa.

Barcelona hizo gran impresión al joven estudiante, que se encontró aquí con todos los resortes que podía exigir en aquella sazón un temperamento enamorado del estudio y un espíritu refinado y artista. De los métodos de trabajo que encontró en las Cátedras de Química de la Junta de Comercio y del espíritu práctico de la enseñanza proporcionada por su maestro Carbonell, habla Orfila en diferentes lugares de sus Memorias no cesando de ensalzarlo y de ponderar lo mucho que le debía en su formación. En efecto, Orfila se distinguió muy principalmente en la Facultad de Medicina de París, por la reorganización de los estudios, haciéndolos prácticos y provechosos y estableciendo gran número de reformas de orden administrativo que el éxito sancionó en la práctica. Pronto llamó la atención de sus profesores y de la Junta de Comercio, y ésta, que sostenía algunos pensionados en el extranjero, concibió la idea de enviar á Orfila á ampliar y completar sus estudios en París, señalándole al objeto una modesta pensión y conviniendo en que á su regreso se fundaría para él una Cátedra de Química aplicada á las artes y á las industrias, que funcionaría además de la que el Dr. Carbonell profesaba. Fué, pues, en 1807, cuando Orfila, pensionado por la Junta de Comercio de Barcelona, ponía los pies en París, después de accidentado viaje y como él mismo escribe, «con una cavatina de ópera en los labios y cincuenta céntimos en el bolsillo».

Inmediatamente consiguió el brillante joven menorquín abrirse paso en la capital de Francia, haciéndose enseguida el discípulo preferible de los sabios Vauquelin y Fourcroy.

Pero he aquí que, á lo mejor, estalla la sublevación del Dos de Mayo de 1808 y se enciende la guerra entre el Imperio y España.... Interrumpidas las comunicaciones y en desorden el país, por la guerra, se suspenden los subsidios de la Junta de Comercio, y los pensionados quedan abandonados, á sí mismos... Orfila no tardó mucho en ganarse la vida dando lecciones particulares de química, de matemáticas, de idiomas; en 1811 fué recibido de Doctor, con todos los honores, y abrió un curso público de Química. Allí se acrecentó su renombre y empezó á labrarse una posición social. Orfila vió desde entonces abrirse los salones de la aristocracia de la sangre y de las letras, en donde alcanza real estima al mismo tiempo que multiplica sus enseñanzas, profesando, además de química botánica,

física y medicina legal. Empezó sin embargo á especializar sus estudios revelándose como un toxicólogo expertísimo. De 1813 á 1815 publicó su *Tratado de venenos ó toxicología general* que cristalizó su fama.

Por aquel tiempo tuvieron lugar los hechos decisivos de su vida posterior. Lejos de olvidar Orfila sus compromisos con la Junta, tan pronto como se hizo la paz escribió á Barcelona poniéndose á la disposición de los que le pensionaron y anunciando que sacrificaría con gusto el brillante porvenir que París le brindaba, para venir á regentar la Cátedra que la Junta había ofrecido crear á su regreso. La Junta de Comercio contestó, en amarguísima carta, que era tal la ruína y miseria que aquí reinaba, que era inútil pensar en cátedras ni pensiones, y le relevaba de todo compromiso... Orfila contrajo matrimonio con la hija del escultor Lesueur, mujer distinguida y artista, que brillaba en la buena sociedad. Pero no estaba roto aún el ligamento que unía Orfila con España. Todavía el gobierno le ofreció la cátedra vacante á la muerte de Mr. Proust. Pero para que la enseñanza de la química en la corte fuese fructífera Orfila imponía un plan favoreciendo la juventud aplicada de las provincias. La contestación del Ministro fué que él no debía meterse en planes... Orfila como, es natural, rehusó entonces, aceptando enseguida, (1816) el honorífico cargo de Médico de Cámara de Luis XVIII. El año 1818 se naturalizó francés: el nombre de Orfila quedaba perdido para siempre, para España.

Desde entonces el ilustre químico ascendió á los más altos puestos que un hombre de ciencia puede envidiar: En 1819 era profesor de medicina legal en la Facultad de Medicina: En 1831, Decano de la misma, y sucesivamente Miembro del Consejo Real de Instrucción, pública Consejero de los Hospitales de París, etc., ejerciendo en todos ellos gran influencia política y personal. Esta gloria tuvo, algo de ocaso: un ocaso honroso.

La revolución de 1848 hizo sufrir al adicto monárquico la pérdida del Decanato, pero conservó la cátedra de química hasta su muerte ocurrida pocos años después: el 11 de Mayo de 1853.

Además de haber impulsado extraordinariamente su especialidad: la toxicología, llevando á ella los procedimientos experimentales, los servicios prestados como administrador y reorganizador de la enseñanza, son incontestables. Contribuyó á fundar el Museo Dupuytren, de anatomía patológica; fundó también el Museo que lleva su nombre, y legó parte de cuantiosa fortuna en premios y fundaciones científicas. Su bibliografía es muy numerosa, destacándose el *Tratado de medicina legal*, su obra capital, de la que se hicieron numerosas ediciones pues ha sido considerada como una de las primeras autoridades facultativas en Francia.

Y esta es la historia del Doctor Mateo Orfila á quien llaman los biógrafos *químico francés nacido en Menorca*, ejemplo culminante, como dijo el Sr. Oliver, de la capacidad de los españoles y de la incapacidad de España.

R.

Un pensionado de la Junta de Comercio: Orfila

En los comienzos de la pasada centuria dos jóvenes nacidos en antiguas tierras catalanas, contando la misma edad, destinados á vivir los mismos años, llegan tempranamente á París y, por diversos azares de su vida, engólfanse en el estudio y acaban por incorporarse, de una manera absoluta, á los dominios de la celebridad universal. Su nombre resplandece en la portentosa constelación del primer imperio, salta á cada página en las historias de la investigación, decora las lápidas de suntuosas vías y corona el frontispicio de anfiteatros y aulas académicas. Uno de estos jóvenes se llama Francisco Aragó y el otro Mateo Orfila.

Nació el primero en Estágel, cerca de Perpiñán, en la porción viviente de Cataluña arrebatada por el tratado de los Pirineos, el 26 de febrero de 1786; y el otro vió la luz en Menorca, día 24 de abril del año siguiente. Los dos murieron en París, el mismo año, 1853, después de haber prestado á la humanidad el concurso inapreciable de sus luces y de haber añadido á los dominios del Conocimiento, largas regiones misteriosas y antes de ellos jamás exploradas.

Pues bien: estas dos vidas realmente ejemplares y gemelas, que requerían la habilidad de Plutarco, tienen para nosotros extraordinario interés, mezcla de satisfacción y de humillación, de afrenta y de orgullo que se resuelven en no sé qué agridulce resabio de cosa que, á la par, satisface y disgusta. Porque si vienen á probarnos, con dos ejemplos simultáneos y eminentes, la potencialidad individual de nuestra raza para los superiores empeños mentales de esta época, recuerdan también la incuria colectiva y la hostilidad del medio que no dejan florecer aquí la flor de la originalidad pura: aquel poder de creación científica y, por decirlo en una palabra, de *descubrimiento* que nuestros hermanos y compatriotas saben alcanzar trasplantados á más propicio surco bajo las presiones de una atmósfera más favorable.

De semejante conflicto ó lucha con el medio, la vida del doctor Mateo Orfila, sobre todo, nos ofrece una señalada representación que se relaciona, por otra parte, con uno de los esfuerzos más admirables y sostenidos, con una de las tentativas más sólidas que en tierras de España se hayan hecho nunca en sentido de la restauración y total aprovechamiento de las energías nacionales. Y ya habréis entendido que hablo de la ilustre y antigua Junta de Comercio de Barcelona.

Señores: una afortunada casualidad trajo no ha mucho á mis manos cierto manuscrito curioso, poco menos que desconocido y absolutamente inédito hasta hoy, que contiene las *Memorias autobiográficas* del doctor Orfila. El afán con que hube de leerlo, casi de un tirón, no importa decirlo á quienes conozcan más aficiones por ese orden de literatura confidencial ó íntima y por el período histórico á que corresponden las *Memorias* expresadas. De las indicaciones que se me dieron antes, deduje la presunción de no hallar ahí más que notas incoherentes y

casi ininteligibles, destinadas á ser extendidas más tarde por el propio autor, á quien la muerte habría arrebatado antes de llevarlo á término. Pero, desde las primeras páginas, comprendí que se trataba de una redacción definitiva, fluida, elegante y literaria, que es posible dar á las cajas sin más retoque; y aprecié también el interés vivísimo del manuscrito, á un lado y otro de los Pirineos.

Del lado de Francia, digo, por la claridad que aporta á infinidad de cuestiones de su historia científica del siglo XIX; por la multitud de personajes famosos que cita; por la reforma de la Facultad de Medicina y creaciones de museos anatómicos, gabinetes y bibliotecas que viene á reseñar; por la pintura de la vida de alta sociedad en los primeros «salones» de la Restauración ó de la Monarquía de Julio, que Orfila frecuentaba. Y del lado de Cataluña por las noticias que contiene acerca de su organización docente y el nivel de las enseñanzas técnicas, noticias que, en algún punto, toman el carácter de gloriosas revelaciones.

A todo eso hay que añadir una riqueza episódica considerable y llena de amenidad, toda de cosas íntimas y vividas por el narrador: anécdotas de juventud, lindas viñetas y medallones de artistas, grandes damas y notabilidades parisienses, confidencias amorosas, incertidumbres de un porvenir obscuro: En suma: el diario de la conquista de París y de la reputación universal, por un mozo extranjero que salta de la diligencia, al llegar, «con una cavatina de ópera en los labios y cincuenta céntimos en el bolsillo», por todo recurso, previsión y patriotismo. Las *Memorias* de Orfila, cuando se publiquen, serán un documento precioso y nutridísimo para la ciencia y habrán de dejar muy atrás la *Histoire de ma jeuneuse*, de Francisco Aragó, incluida en sus obras completas, á la cual sobrepasan extraordinariamente en extensión y consistencia, ya que aquélla se contrae á un corto período y la que me ocupa abraza toda la existencia de Orfila y todos los acontecimientos universitarios académicos de su época hasta pasada la Revolución de 1848.

Cerca de dos años pasó en Barcelona el futuro doctor Orfila y hubiera estado aquí hasta terminar su carrera, si no le hubiese desviado de tal propósito el venturoso acontecimiento que se explicará. Aquí contrajo hondas amistades; aquí empezó á lucir sus condiciones mundanas de trato y buena figura que tanta parte tuvieron en sus éxitos de París; aquí consolidó su espíritu con la rigurosa disciplina del trabajo mental y lo adornó con las gracias y seducciones del arte, no cansándose de ponderar en distintos pasajes de sus *Memorias* el gusto de Barcelona por los buenos espectáculos ni de proclamarla una de las primeras ciudades musicales del mundo. Sus progresos en el dominio de la flauta fueron aplaudidos en saraos y tertulias y también aprendió aquí la guitarra, con la solidez y conciencia que ponía en todo, bajo la dirección de un maestro ciego, cuyo nombre no cita, pero

de quien habla como de un músico prodigioso y eminente. Aquí comenzó, por último la educación de su voz que, según el parecer unánime de sus contemporáneos le convirtió en *el primer barítono del mundo*.

Y ahora no puedo resistir al deseo de referir uno de tantos episodios de amenidad como esmaltan esos recuerdos, haciéndolos singularmente atractivos. Explica la inolvidable impresión que le produjo el Teatro de la Santa Cruz, la primera vez que asistió á una de sus funciones. Hacían *La Molinara astuta*, obra del divino Paisiello; y la voz angélica de la «bufa» ó primera tiple, sus prodigiosas escalas y gorgoritos ó, como dice, *petites roulades*, dejáronlo hechizado y medio loco. Toda la noche la pasó en vela, tratando de hacerlas por sí mismo vocalizando á media voz para no despertar á sus vecinos y compañeros de hospedaje. Así que clareó el día, á las cinco de la madrugada, dirigióse á Montjuich, dejó por una vez la visita del Hospital y en la soledad de la montaña se entregó desenfrenadamente á sus complicados ejercicios. A las diez regresaba á Barcelona dominando correctísimamente aquellas florituras. ¿Quién sería aquella cantante que de tal manera logró conmovérle?... ¿Se trataría de Camila Guidi, de Marietta Giuliani, de Luigia Fuijeschi que figuraron en las temporadas de 1806 y 1807?

Decía antes, que, sin un venturoso acontecimiento con el cual no contaba, se habría graduado de doctor en Barcelona, se habría vuelto á su isla, habría ejercido en ella y hubiera muerto después, asistido de una pequeña representación local. ¿Qué fué, pues, lo que le llevó á Francia y por qué extraño derrotero ó astucia de la suerte fué atraído allí? Esto es lo que las *Memorias* vienen á puntualizar y revelar en definitiva; y merced á ellas puede plocamarse hoy que el insigne toxicólogo no se dirigió á París por propio designio ni siguiendo una ambición: fué un presente, — involuntario sin duda, puesto que contaba restituírselo — pero un presente valioso, que la benemérita Junta de Comercio de Barcelona hizo á la ciencia francesa y á la civilización.

Los elementos ilustrados que personificaban entonces el movimiento restaurador de Cataluña no tardaron en conocer las aptitudes del brillante menorquín. Al propio tiempo, la Junta trataba de ampliar el cuadro de sus enseñanzas y subvenciones enviando á Madrid de momento, y después á París un joven á propósito para profundizar la Química con aplicación á las artes é industrias. Dos de los hombres más influyentes en la Junta, Gassó, su infatigable secretario, y el ilustre profesor de química Carbonell, propusieron á Orfila, sin vacilar, considerándolo la esperanza más sólida que presentaba la juventud. La designación quedó hecha inmediatamente y la pensión establecida en esta forma: 1.500 francos anuales durante cuatro años, dos de ellos en Madrid donde M. Prouts, contratado por el gobierno español, hacía unos cursos muy notables, y otros dos en París siguiendo los del famoso Fourcroy.

Pero el contrato tenía una segunda parte, más importante aún: expirada la pensión, seguidos los cursos y restituído Orfila á Barcelona entraría á regentar una nueva cátedra de Química, que se creaba expresamente para él al lado de la de Carbonell y Bravo y con especial aplicación á la industria, dotándola con el sueldo inicial de 3.000

pesetas anuales... A la mitad de la pensión estalló la guerra de la Independencia y todo se vino abajo: riqueza, prosperidad, Junta de Comercio, subvenciones, cátedras, regeneración científica... Orfila, quedó incomunicado en París y tuvo que abrirse camino para seguir viviendo. Y esta es la verdadera historia de su elevación y el origen de una pérdida tan sensible á nuestra cultura como provechosa á los vecinos. Ella constituye un título de honor para la incansable Junta y un nuevo motivo de execración contra la guerra inicua que convirtió á Es-

paña y sobre todo á Cataluña, así en el orden material como en el moral, en un yermo cubierto de escombros, cenizas y esqueletos.

MIGUEL S. OLIVER

Fragmentos de la Conferencia leída en la Cámara de Comercio

BRIGHTS SOMBREROS
ARCHS - 3

Cuestiones lingüístico-didácticas

A propósito de los diccionarios de traducción

El creciente número de extranjeros, y las propagandas de los profesores y escuelas de idiomas, que están aumentando considerablemente en todas partes, dan actualidad á las cuestiones lingüístico didácticas. Y el exagerado é indebido uso que se hace de los diccionarios interlingües ó de traducción á pesar de ser tan imperfectos los muchos que se publican, hace de general interés el tratar de los mismos. Tales son los hechos, que, al proponerme observar tales cuestiones, me han decidido á empezar por dichos libros.

Si son necesarios los diccionarios interlingües para enseñar y aprender idiomas ¿cómo enseñar y aprender el primero, el nativo el materno? Y ¿no es precisamente éste el que mejor llegamos á conocer?

Pero es que se ha presentado el profesional, el técnico, el sabio, el presumido profesor... y en algo tenía que diferenciarse de la madre que nada había estudiado para enseñar lo mismo que el profesor, algo tenía que justificar su profesoria, y también para algo tenía que servirle su conocimiento de varios idiomas... Y el tal algo fué encontrado en la traducción como medio didáctico.

Y persiste aún no poco, tamaña impropiedad. Ni la evidencia de la realidad ni la lógica han podido vencer, aún, la obsesión de muchos profesionales explotadores de la diversidad de lenguas.

Si á un alumno de inglés, por ejemplo, se le dice que *book* equivale á *libro*, para aprender bien, tendrá que pensar en el objeto que expresa la palabra libro en castellano, porque no basta, en este caso, que el alumno se quede sabiendo que ya sabe lo que significa *libro*, pues tal es la causa que hace difícil recordar cuál es el objeto que indica el vocablo *book* en inglés. Hay que aprender que *book* expresa aquel objeto, no precisamente la dicción *libro*. Sin embargo el caso que citamos, de un sustantivo concreto, es el menos impropio para el sistema de traducción (1). Aprendiendo

por traducción es imposible penetrar el espíritu de la lengua extranjera ó poder llegar á pensar en ella (*con ella*). Se aprende, con mucho tiempo y más trabajo, á traducir las palabras; no á expresar las ideas, en el nuevo idioma. Y, si nos fijamos, ahora, en que no se corresponden, especialmente las dicciones del léxico general, de dos idiomas, cualesquiera que sean, llegaremos á conclusiones muy desfavorables al sistema de traducción. Por otra parte, este método implica una pérdida de tiempo muy grande. pues sabido es, que, traduciendo, sólo podrán alumno y profesor, oír ó hablar la lengua extranjera, durante la mitad ó menos de la lección, y el arte—ciertamente no nos referimos, ahora, á la *ciencia* lingüística—de comprender ó leer y hablar ó escribir, se adquiere oyendo ó viendo (leyendo) y pronunciando (hablando), ó copiando (escribiendo).

Quedan por enumerar, muchos y los mayores inconvenientes y desventajas de la traducción como medio didáctico, desventaja é inconvenientes que merecen capítulo á parte, así como también y sin embargo excepcionales casos en que la traducción es ventajosa.

Pero, generalizado hoy, tal método y efectiva, por tanto, la causa que produce el uso general y exagerado de los diccionarios interlingües, vamos al objeto que motiva su alusión.

Muy frecuente es el caso de encontrar, al buscar el significado de un término en tales diccionarios, que figura con multitud de traducciones, faltando, sin embargo aquella que correspondería al sentido con que está empleado en la frase que deseamos comprender, ó que hasta falta el mismo término ó que se le atribuye un sentido que no tiene. Y este hecho (el hecho de la imperfección de los diccionarios interlingües), de consecuencias muy importantes, es tan real como difícil de invitar: Apenas si basta la vida del hombre para llegar á conocer bien el idioma propio ¿cómo llegar á dominar dos ó más idiomas que requiere la composición de dichos diccionarios?

En cambio, los diccionarios nacionales como el Larousse en Francia, para

no citar más que un ejemplo, pueden ser correctos, aún que más ó menos completo ó extenso. Y es que cada palabra de uso común y ordinario tiene infinidad de matices, según el caso gramatical ó combinación lexicográfica en que se dice y hasta según el estado de espíritu de quien la emplea en las diversas circunstancias. Y ocurriendo lo mismo en todas las lenguas ¿cómo llegar á dar todas las traducciones en otros idiomas, cuyas palabras tienen, igualmente infinidad de matices?—Hasta tomando por ejemplo lo más sencillo y fácil de traducción, veremos los errores que ocasiona ese sistema: el diccionario francés-español de Salvá, uno de los que más se emplea, traduce la palabra francesa *sur* por las castellanas *sobre*, *encima*, lo cual nos da el siguiente castellano: *el libro está ENCIMA LA MESA* (en lugar de *ENCIMA DE la mesa*); *la pluma está ENCIMA ó SOBRE el suelo* (en lugar de *EN el suelo*). Pues bien. Aun suponiendo que cada palabra solo se presentara á dos faltas y faltas leves como las apuntadas, calcúlense las consecuencias fatales para los idiomas, del uso de los diccionarios interlingües.

Si la didáctica lingüística hubiera alcanzado un mayor progreso, el uso de los diccionarios interlingües habría quedado reducido á los términos técnicos. Y éstos pueden ser fácilmente correctos porque tales ediciones ya son internacionales, en gran número; porque, como dejamos dicho, el caso de un sustantivo es el menos impropio para la traducción, y también porque los términos técnicos de toda clase tienen un significado más concreto, preciso y carecen del *espíritu* expresivo de los que constituyen la literatura general, viva.

Pero lo cierto es que no hemos llegado á tal estado y no debemos perder de vista la realidad. Y la realidad es, que, por lo expuesto, los idiomas están sufriendo graves consecuencias y alteraciones—no siendo éste el caso oportuno para tratar de las que á su vez sufren las ideas vertidas de un idioma á otro—no ciertamente instintivas ó naturales, en cuyo caso nada tendríamos que oponer, sino de otra suerte muy diferente y que pueden y deben evitarse por estar basadas en una falta, falta extensiva á los didácticos y á las Academias Nacionales de la Lengua.

Concretándonos al caso de la lengua castellana así como á pesar de que los diccionarios nacionales pueden ser todos fácilmente correctos, la Academia oficializa uno, dándole con ello garantía de corrección, al tratarse de los diccionarios interlingües, que son fácilmente incorrectos, menos ó más, la Academia, de no contar con medios para componer los menos malos que los hay en uso, tendría que oficializar ó indicar, como creyera más conveniente, cuales son los preferibles, previo concienzudo examen.

En cuanto á los didácticos, su falta es mayor, si se considera que mayor ha de ser el resultado de su labor. Con rara negligencia han olvidado ésta la enseñanza de los idiomas que tiene hoy una gran importancia.

Así como las Academias Nacionales de la Lengua sólo pueden disminuir un mal, los didácticos han de hacerlo des-

(1) En artículos sucesivos demostraremos la aberración didáctica que representa este sistema de enseñanza para los demás casos léxico gráficos y gramaticales.

aparecer. Ellos deben investigar y propagar la verdad didáctica de los idiomas y con ello conseguirán sustituir los diccionarios de traducción, generalmente incorrectos, por los nacionales correctos.

Y lo que nadie puede consentir es que sufra el idioma las malas consecuencias: ¿Quién no ha visto en los cinemas los escritos de películas extranjeras vertidos al castellano? ¿Acaso los mismos diarios y aún muchos libros no presentan un español que da lástima, en cuanto tienen de traducido? — Y conste que nada sentimos contra la evolución natural de las lenguas. Tanto es así, que más bien nos place la evolución del castellano y del inglés de las Américas, aunque vayan diferenciándose tanto del castellano de Castilla y del inglés de Inglaterra, que lleguen á constituir dos idiomas más, con todos sus inconvenientes contra la intercomprensión entre los hombres. Y tal declaramos por creer que el resultado — que hoy podemos ver como final — de la evolución lingüística ha de ser — mediante centenares ó aún millares de siglos, si se quiere — un idioma universal, un idioma único universal.

Y creemos que al compás que evolucionan, las lenguas todas van siguiendo el camino de aquel resultado, tanto, cuanto aparentemente están diferenciándose y multiplicándose. Y además, también porque el problema de la actual diversidad de idiomas está resolviéndolo maravillosamente el Esperanto, que vendrá á ser, para nuestros siglos, la prerealización genial de aquel resultado lingüístico final, definitivo para el cual el Esperanto ejercerá una influencia aceleradora y en el cual convergerá.

Algo graves son estos últimos conceptos é hipótesis. No obstante, esperamos argumentarlos debidamente en ulteriores artículos.

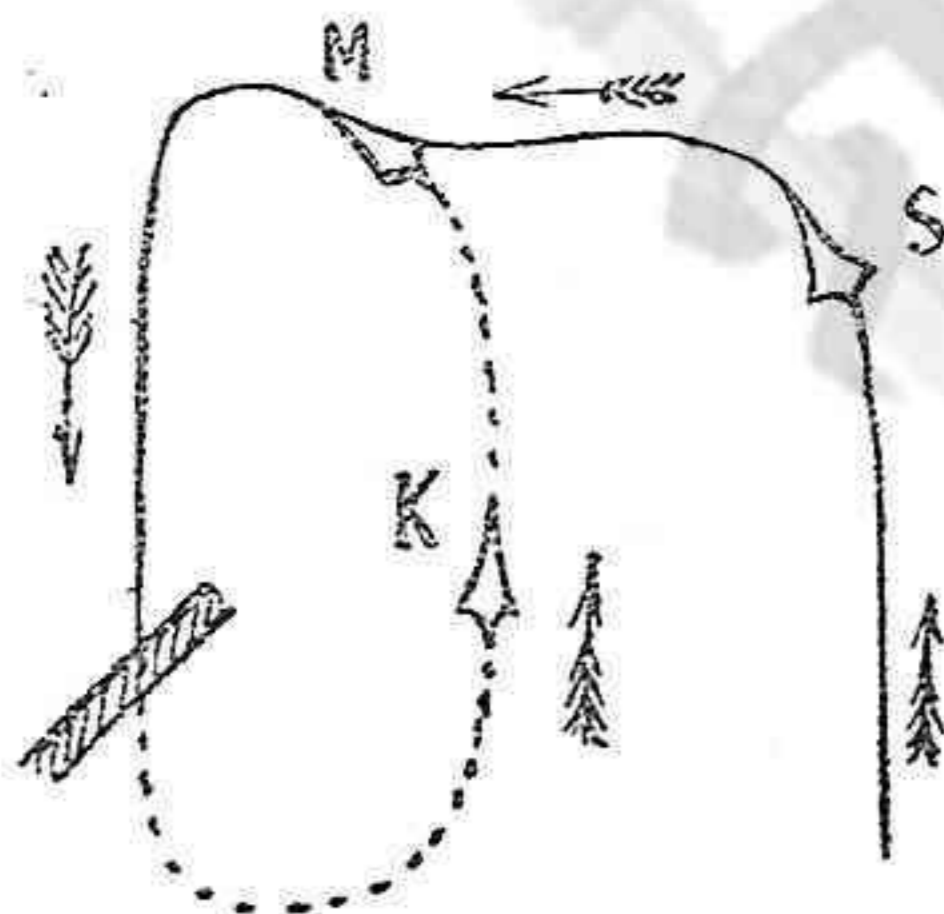
DELFI DALMAU



El porvenir del arte

Una de las primeras manifestaciones sociales del hombre es el arte, y es caracter peculiar de este arte primitivo la repetición constante de un mismo asunto, de un mismo motivo y tono musical (música monofónica, cánticos religiosos en que se repite una misma estrofa, etcétera). Hasta en el niño el arte de hablar se manifiesta rudimentariamente en la repetición de un mismo sonido, cosa que parece le causa gran placer.

Este predominio del elemento unidad en tales casos se explica en términos de fisiología cerebral.



Una célula sensorial *S*, excitada por una impresión exterior, excita á su vez la célula motora *M* en virtud de la ley de que toda sensación tiende á la ejecución de un movimiento, y *M* envía una corriente al músculo correspondiente, produciéndose un movimiento. Este movimiento es sentido (sensación kinestética) por medio de la célula *K*, y á su vez *K* excita de nuevo la célula motora *M* (esto está expresado por la ley de que la idea de un movimiento tiende á suscitarlo de nuevo, p. ej.: el que lee narraciones de batallas acciona furiosamente.)

Así, el movimiento empezado tiende

á repetirse indefinidamente, y éste es el caso de los catalepticos que mantienen largo tiempo un miembro en una posición violenta, el del niño que emite constantemente el mismo grito, y el del salvaje que disfruta con la monótona repetición del mismo sonido musical ó de una misma estrofa. Aquí es donde debe buscarse el origen del ritmo.

En una mente más rica, se establecen múltiples asociaciones de sensaciones y de ideas, y, como cada una tiende á un movimiento distinto, se rompe este círculo motor, y se establece la posibilidad de movimientos distintos.

Nótese de paso que de esta explicación surge como una sospecha de que el arte pueda ser un fenómeno de atavismo, un producto de una imaginación pobre y enferma, y que esta sospecha puede robustecerse al considerar las concomitancias que hay entre el lenguaje poético y el lenguaje primitivo y popular; un paje que os narre un acontecimiento empezará á accionar, y en vez de una fría descripción os dará una intuición pintoresca del hecho del mismo modo que el poeta. Además, en la poesía se usan exclusivamente figuras arcaicas, y así vemos que nadie se atreverá á decir: *ligero como un aeroplano*, ni siquiera: *ligero como una bala de fusil*, sino *ligero como una flecha*. Y no importa que las locuciones poéticas revelen una ciencia infantil ó prehistórica, como: *se le partió el corazón de dolor*, *tener frio en el alma*, locuciones que si se tomasen á la letra indicarían una grosera concepción psicológica.

Se podrá explicar todo esto diciendo que la antigüedad era más hermosa que los tiempos modernos, ó que una concepción ó locución, por el hecho de ser

antigua adquiere un sabor de gracia, pero ¿y el elemento primitivo de repetición y monotonía que se encuentra como petrificado en el arte? La monotonía no es bella de por sí, y se establece, por lo tanto, la posibilidad de que estos hechos encajen mejor dentro de otra hipótesis. Y si se dice que el arte no consiste en la monotonía, sino en la unidad combinada con la variedad, entonces todo eso que se llama arte primitivo no es arte, y el ritmo, que es el estigma petrificado de este período pre-artístico, y que se desliza solapadamente en el seno de la variedad, resulta un elemento atávico, llegándose también por este camino á la misma conclusión de que se quería huir.

Este período del enriquecimiento del ritmo corresponderá á un mayor enriquecimiento de la inteligencia colectiva. En la música se traduce esta evolución por la introducción de los acordes, y posteriormente, de la polifonía; en la poesía la rima, el cómputo de sílabas, la regularidad de acentos. Luego aumenta más aun la diversidad: las disonancias imperan enormemente sobre las consonancias y la rima tiende á desaparecer.

Llevadas á este punto las investigaciones y queriendo conceder al arte todo lo que á esta altura puede concedérsele, podemos hacer una pregunta-dilema: *¿Es el arte, verdaderamente, un fenómeno de atavismo y está llamado á desaparecer ó, por el contrario, es constante la relación de unidad y variedad constitutiva del arte, compensándose la mayor diversidad externa por una mayor unidad interna?*

Sin prejuizar la cuestión, consideremos cada uno de los términos de este dilema como una hipótesis, y veamos qué consecuencias nos conduce.

De admitir la primera hipótesis, tendríamos que al ir debilitándose el nexo que dá la unidad, el arte pasaría á ser ciencia, pues ésta consiste en una tal diversidad unida sólo por el nexo del asunto, que enlaza todas las partes, pero sin haber el nexo de éstas entre sí que produce la armonía. Así tendríamos que el arte sería una categoría que en potencia comprende en sí todas las cosas, y, que al irse diferenciando, desaparecería lo que hoy se llama arte puro, é invadiendo el campo de las ciencias daría lugar al arte científico, el arte social, el arte industrial, etc. Por fin, en un grado superior de diferenciación rebelde á todo nexo, nos sería imposible concebirlo (toda concepción exige un nexo), y se hundiría en el vasto seno del caos.

De aceptar la segunda hipótesis, nos vemos llevados como por la mano á dar al arte un valor teleológico, pues repugna á nuestra mente imaginar una relación que permanece constante á través del flujo de los fenómenos, y que no está encaminada á ningún fin. Pero ¿cuál será este fin? Si consideramos que el arte acompaña al hombre desde la prehistoria, no será forzado atribuirle un valor de conservación del yo, valor que viene determinado por el elemento de simplicidad que en sí lleva (el ritmo), que se opone al caos de las sensaciones que amenazan invadir el yo y derramarle por sobre la universalidad de las cosas.

Sin embargo esta misma teoría de la conservación del yo por el arte, podría aplicarse á la primera hipótesis, y tendríamos perfectamente explicada la razón de la paulatina desaparición del arte por la constante vigorización del yo en su marcha ascendente de desarrollo individual y social, pudiendo prescindir poco á poco de tal apoyo.

Pero esta teoría, por bien explicada que parezca, no puede, en buena lógica, aplicarse á esta hipótesis, pues se basa toda ella en la otra hipótesis, y nos veríamos obligados á admitir como ciertas dos hipótesis contradictorias. El único medio de salvar esta dificultad sería admitir *a priori* un valor teleológico á la desaparición del arte, pero esta suposición es un tanto forzada, y no seré yo quien eche sobre mis hombros tal responsabilidad.

Es ésta una relación bien rara: dos concepciones que vemos á primera vista se completan y que, sin embargo, no hay ningún fundamento lógico para unir las. Yo creo que en este caso vale más pasar por encima de la lógica y aplicar á la primera hipótesis la teoría de la conservación del yo por el arte, pues ello deja expedito el camino y permite redondear el sistema.

Pero, así y todo, la solución, cualquiera que sea, está llena de dificultades. Si admitimos la segunda hipótesis nos vemos obligados, ó á admitir un estancamiento en la vigorización del yo que viene á negar á la realidad de todo progreso, ó á admitir una relación que permanece trabajosamente constante por un capricho misterioso. Si admitimos la primera, vemos que algunas artes, entre ellas la pintura y la escultura, resisten á encerrarse en los estrechos moldes que les hemos trazado, lo cual sólo podría remediarse haciendo con ellas una categoría especial que podría denominarse de las artes espúreas.

Tales son las soluciones que me parecen posibles. Por lo demás, debo confesar que no tengo interés ninguno en que las cosas pasen de tal ó cual manera, así es que cada cual podrá pensar sobre este asunto lo que mejor le parezca.

PEDRO GUIRAO

ENFERMEDADES de la PIEL y CABELLO

SIFILOGRAFÍA

Dr. Umbert - Calle Canuda, 62

Ahora que los Magos vienen...

Aunque lejos de mi patria, yo la siento en mí y me siento en ella y veo á nuestros niños que son mi querer porque son nuestro tesoro. Por ellos recorrí nuestra Cataluña, durante las pasadas vacaciones de Navidad, predicando á los padres el interés que tiene para todos el que cuidemos amorosamente de los juegos y juguetes infantiles. De mi campaña, para que mis palabras tan modestas como cordiales, no las llevara el viento queda mi folleto: «¿Que'ls hi durán els Reys als nostres fills?» Hoy me avanzo para llamar á cuantos se interesan en la educación de estos pequeños, que son nuestra patria futura, y pedirles su acción, cada uno á su manera, para que en los regalos de Reyes se tengan presente los intereses del niño y el valor de los juegos. Para dar ejemplo ahí va la traducción de unos fragmentos admirables de un libro sencillo, que sobre «Educación Práctica» escribió una dama inglesa cien años ha; libro que la casualidad ha puesto en mis manos. Con todo el cuidado que me ha inspirado la admiración de esta mujer inteligente y observadora, he modernizado aquellos detalles que á la adaptación del texto convenga.

Este es mi presente de Reyes á los niños españoles. ¿Quién me secunda?(1).

PABLO VILA

Ginebra, I—XII—12

Del juego y de los juguetes de los niños

«Pero, criatura, ¿porqué no te diviertes con tus juguetes, en vez de estropearlos?» decía una madre riendo á su hijo, el cual, aburrido y sin saber que hacer estaba en medio de sus muñecos rotos, de sus caballos con tres patas, sus coches con una rueda y un montón de trozos de objetos varios.

Un niño en esta situación es más digno de

lástima que merecedor de reproches. Parece mal que rompa los juguetes que se le dan á fin de que se distraiga, sin tener en cuenta que ordinariamente es la única manera de entretenerse con ellos. No es como se cree, por el deseo de hacer mal, de destruir, que rompe los objetos que recibe, sino por la necesidad que tiene de ocupar su actividad. Los niños quieren ver como están compuestos los juguetes; como están contruidos y si después de haber repasado sus piezas podrán combinarlas y armar el objeto otra vez. Todo esto se manifiesta bien claramente: el mal está en que esta actividad, este afán de construir, este deseo de aprender, son contrariados por la falta de acierto, ó mejor dicho, de observación consciente de los actos del niño, de los que le rodean.

Cuanta más inteligencia y vivacidad tienen los muchachos menos se acomodan á los juguetes que generalmente se les pone en sus manos. Ellos necesitan objetos que exciten sus sentidos y su imaginación, que estimulen sus facultades imitativas é inventivas.

Los colores vivos, los juguetes dorados, atraen desde luego su atención, y les gustan durante unos minutos, pero si no pueden hacer algo con ellos pronto los dejan de lado. Un muchacho preferirá siempre un carrito simple y modesto con el cual pueda transportar tierra y piedras, al más ingenioso tranvía ó automóvil en miniatura.

Mientras el niño conserva su juicio propio y puede estropear estos pretendidos instrumentos de placer, la cosa marcha bien; pero de ordinario se le enseña á dar un valor falso á sus juguetes, valor extraño á sus propios sentimientos y apartado de toda idea de utilidad. Se le conjura á que los maneje con cuidado, para que no se deterioren por lo caros que han costado; caros, ó bien,

se presentan como objetos de admiración de los que ha de estar orgulloso de poseerlos. Esto tiene el inconveniente de acostumbrar al niño á formar su gusto, á escoger las cosas, según la opinión de los demás, en vez de obedecer á sus sensaciones propias y de formar así su experiencia, aprende á estimar sus placeres, según el gusto y el juicio de los que están á su lado. «A mí me gustaba más un carrito», me dijo en cierta ocasión un pequeñuelo, «pero mamá ha dicho que era más bonita esta locomotora y yo la he tomado». ¿Y nos sorprenderemos luego, cuando sean mayores, si se conducen del mismo modo, para escoger lo que les sea necesario?

Nadie se atreve á reemplazar las muñecas porque tienen la prescripción de la costumbre y la defensa elocuente de Rousseau. Ellas tienen la ventaja de hacer aprender á las niñas la aptitud de arreglarse y vestirse por sí mismas, y de darles cierto gusto é ingenio en la confección de sus vestidos. Pero conviene observar con atención los primeros síntomas de este afán por engalanarse. El espíritu sigue á la mano que trabaja y la linda cabecita pronto no se ocupa más que de los perifollos que sus dedos confeccionan. La vanidad comienza entonces y se convierte en estimulante de la industria (1).

¿Qué diremos de los juguetes ruidosos, que son el tormento de la casa, sin influir para nada en la satisfacción de los intereses del niño y sin enseñarle cosa útil? Cuando el pseudo-piano ha sonado hasta romper sus martillos, cuando el polichinela ha golpeado sobre su tambor, hasta que un brazo le ha caído cuando el corderito ha balado bastante ó cuando el clown saltado de resorte ha golpeado la mesa hasta molestar á todos, el muchacho aburrido se da cuenta de que aquello es siempre la misma cosa. Él bien quisiera variarlo, pero no puede. Y ¡ay del desgraciado si su curiosidad le lleva á querer saber porqué el polichinela aporrea el tambor ó porqué el cordero bala! Al momento que va á descubrir el misterio, un hilo se rompe ó un vientre se abre y solo el silencio ó la quietud aparece.

Sólo falta, como acontece á menudo, añadir á la pena del niño el reproche por su tontería y la amenaza de quitarle todos sus juguetes. Ante este peligro la pobre criatura desolada promete ser en adelante más juiciosa. Así compran los más de los padres, la seguridad inútil de los juguetes, á cargo del raciocinio naciente, y quizá al precio de la integridad moral del niño; pues éste no cum-

(1) Por considerarlo como complemento necesario á las palabras de la autora me permito poner algo de mi cosecha traduciéndolo de mi conferencia «*Qu'els hi durán els Reys a nostres fills?*»: «La muñeca, si bien se observa, es un juguete providencial: la labor de la madre y del ama, es muy complejo. Quizá por su misma dificultad y por convivir en su mismo plano, no nos damos cuenta de ello y nos pasa desapercibida la hacendosa y delicada labor de nuestras madres y de nuestras esposas. Pero si diéramos en observarla veríamos que la variedad de ocupaciones femeninas para la buena dirección y gobierno de una casa, es sólo comparable por su valor y diversidad, á la complejidad de trabajo que realizan ciertos hombres eminentes. Pensemos que ella ha de ser en la casa: médico, educadora, administradora, consejera, directora y sobre todo, ha de ser madre. Y cómo en la edad adulta habría tiempo suficiente para iniciar y fomentar todo este conjunto de hábitos y conocimientos que las funciones maternales requieren, sino fuera por la anticipación del cuidado y trato de la muñeca, despertados inconscientemente en la más tierna edad de la niña?»

«Por eso pienso que la muñeca es un don divino, el cual ha echado raíces tan hondas en el corazón de los pueblos que no hay fuerza humana capaz para desalojarla».

(1) Tengo la idea de que los diarios, semanarios y revistas podrían contribuir á esta labor de cultura positiva publicando artículos originales, ó bien trabajos entresacados de revistas y libros pedagógicos. Por mi parte, pongo á disposición de las Redacciones que lo deseen mi conferencia que pueden pedir al Director de CATALUÑA.

plirá de ordinario las promesas arrancadas por el temor del castigo.

Las personas mayores, en general, tienen por cosa mala todo lo que les incomoda: para ellas es un niño malo aquel que más les molesta; es decir el más activo y el más inteligente. Cuando un muchacho pone en desorden todas las sillas de un aposento lo hace porque se siente impelido instintivamente á ejercitar sus fuerzas y á observar los objetos en movimiento ó bajo otros aspectos convenientes á la formación de su experiencia. Pero la madre, la hermana, la criada ó quien sea que tenga que tomarse luego el trabajo de restablecer el orden en el aposento, llama á esta necesidad del niño, *hacer mal* y le riñen. ¿No sería mejor dar á los niños un aposento para sus juegos—cuando no puedan jugar al aire libre—donde no hubiera más que los muebles indispensables sin nada que valiera la pena de cuidar que no se estropeara? En él podrían tener piecitas de madera de diferentes formas, para que pudieran levantar construcciones y echarla abajo luego; bolas, pelotas, ruedas, carretes, carritos—proporcionados á sus fuerzas para cargar y transportar lo que les plazca—papel, mucho papel, y yesos de colores para dibujar: tales deberían ser sus juguetes.

Los grabados son un recurso inacabable (sobre todo en nuestra época de periódicos ilustrados) para el entretenimiento é instrucción de los muchachos. Por ellos, los niños fijan su atención, aprenden á observar, ocupan su imaginación y forman juicios sobre cosas que ignoran á base de las que les son conocidas. Pero hay que elegir con cuidado y acierto los grabados que han de ponerse en sus manos, para no darles falsas ideas y desarrollar desde un principio su buen gusto.

Al placer de examinar grabados y comparar la representación con los objetos reales, sucede bien pronto el deseo de imitar. Nada hay entonces que pueda dar al niño mayor motivo de goce que los medios que le faciliten esta imitación. Ya hemos hablado de lo que le conviene para dibujar. Con el yeso en la mano, llenando papel, pasará buenos ratos de gran utilidad para su educación presente y futura. Las niñas tienen otro medio aún: las tijeras—(son palabras de la autora mas yo añado que también es un medio para los niños). Una vez han logrado imitar groseramente un árbol, ó una flor, pasan horas y horas en dibujar y cortar; y las largas veladas de invierno, interminables para los pequeños desocupados, se escurren breves como un instante.

El arte de modelar en cera ó en arcilla es una ocupación que atrae irresistiblemente á los muchachos. Como es natural conviene proporcionarles estos materiales de manera que puedan trabajarlos sin inquietar á los que les rodeen, ni ensuciar más que lo indispensable y fácil de ser limpiado. Pueden igualmente ocuparse en entretener ó trenzar serpentinillas, lanas, pajas, para que tomen bien pronto también el hábito de cierta industria y traza. Todos los objetos que promueven la actividad y el adiestramiento: tales como las cometas, las peonzas, los aros, las pelotas las raquetas son excelentes. Por eso la estima que ponen los niños á estos juguetes es durable, y difícilmente apartan su favor de estos juegos, que ponen en ejercicio sus sentidos, su inteligencia, y sanamente sus pasiones.

ROYAL

Rambla Estudios, núm. 8

Todas las tardes Té - concierto

— Souper-concert á la salida de los teatros

RESTAURANT

— Menú desde 5 pesetas —

El Salón más elegante de Barcelona para banquetes y lunches

Una persona observadora se admirará de todo lo que los niños pueden aprender en estos juegos si se sabe sacar partido de ellos. Un padre, hombre inteligente y de ingenio viendo á sus hijos encantados de la destreza de un jugador de boliche que había recibido varias veces seguidas la bola sobre la punta del instrumento, aprovechó la ocasión de hacerles comprender como la fuerza centrífuga durante la rotación imprimida á la bola hacía conservar á ésta el paralelismo de sus movimientos y facilitando así el encuentro de su hueco con la punta. Otro caso aún: un niño de nueve años se puso á sí mismo la cuestión del por qué un aro que rueda se sostiene y cuando se para cae al suelo. La solución de este problema interesó su atención de una manera tan útil y tan viva como la mejor lección de un maestro.

Los maestros de ordinario declaran la guerra á todos los juguetes. ¡Qué lástima!—dicen algunos viendo á sus alumnos absorbidos en la contemplación de una cometa—que lástima que no den á las lecciones este mismo grado de atención! Quizá el motivo de este desinterés—que es interés por otra parte—encierra sencillamente un síntoma de genio: es al educador psicólogo á quien atañe el juzgarlo. Será él quien deberá secundar la actividad natural del niño, y este deseo de conocer que le atormenta, dirigiendo sus esfuerzos infantiles y haciendo arrancar de sus juegos la instrucción que el muchacho desea.

Los juegos sirven aun para juzgar las facultades ó el talento de un niño y pueden ser empleados para desenvolver ó corregir su manera de ser, según convenga. Así por el juego que consiste en aplegar debidamente las piezas cortadas y separadas de un mapa puede distinguirse fácilmente el muchacho que será ingenioso del que tendrá raciocinio. El primero coge enseguida las relaciones que presentan las piezas en su recortado y se apresura á juntarlas. Su primera ojeada es demasiado rápida para ser segura; se equivoca veinte veces antes de acertar. Su compañero, al contrario: no se decide sino después de un rato. Con circunspección, compara, observa las diferencias ligeras de los contornos antes de aventurarse á aproximarlas. Al fin reúne las piezas con una confianza cierta, más contento de no haberse equivocado una sola vez que no lo estaría de haber logrado la combinación rápidamente.

Este niño precioso tiene quizá una cierta lentitud que podrá desmerecer esencialmente sus talentos en la práctica. Posee, sí, la facultad de comprender y combinar, pero le falta presencia de espíritu; tiene idea, pero no le aprovecha, porque la concibe siem-

pre algo tarde. A un muchacho así le convienen juegos que fuercen el espíritu á estar presente y que castiguen la distracción cuando se le sorprenda en ella.

Otros tienen una predisposición á desflorar las cuestiones, un aturdimiento que les arrastra de un objeto á otro. Estos como no pueden fijar su atención, tienen necesidad de juegos que la cautiven. Los juegos de damas, de ajedrez, del asalto ó del molino, les obligarán á calcular las consecuencias de cualquier movimiento en las piezas, y el deseo de ganar les forzará á detener su ligereza. Así sus faltas y sus pérdidas les llevarán felizmente á pensar mejor lo que hacen y á perseverar en una idea ó acción escogida.

Ya que hablamos de estos juegos, diremos de paso para evitar toda confusión, que los recomendamos porque son lo contrario de los juegos de azar, y para oponerlos en cierto modo á estos, á los cuales, por imitación, se aficionan algunas veces los muchachos, en cuyo caso los padres no deben perder medio para ahogar este germen maléfico.

Para terminar. No hay que confiar absolutamente en conseguir resultados excepcionales y permanentes sólo con esta utilización y aplicación de los juguetes y los juegos; pero, debemos tener en cuenta no obstante, que una buena educación depende del conjunto de detalles que forman la vida y el ambiente del niño, y que es la conjunción de todas estas circunstancias, frívolas en apariencia, la que va modelando la futura personalidad del hombre que en él existe. Mediten sobre estas consecuencias, padres y maestros, y verán que en educación, no debemos descuidar nada.

MARÍA EDGEWORTH

Los Comerciantes del siglo XX

por el CANÓNIGO VAN CAENEGHEM, Director Honorario de la Escuela Comercial y Consular de Mons, con un prólogo de

MR. CYRILLE VAN OVERBERGH

Director General de la Enseñanza superior, de Bélgica.

Traducción castellana de *Enrique Dieste*.
Prólogo de *R. Rucabado*.

J. Horta, Impresor.—Barcelona

1 tomo de 230 páginas (17 1/2 X 26)
en excelente papel

Precio Pesetas 3.50

Pueden dirigirse los pedidos á esta Administración.

Crónica internacional

El Tratado Franco-Español

Después de larga discusión, durante la cual no fueron escasos los momentos en los que la tensión era tal que sin una gran prudencia y serenidad por ambas partes la ruptura hubiera surgido, por fin después de largos meses de ansioso esperar, el 27 de Noviembre se firmó el tratado franco-español en el que si no definitivamente—que no es fácil á los hombres resolver nada definitivamente—por un lapso muy largo de tiempo, quedan solventadas las dificultades que sobre sus respectivos protectorados en Marruecos fueron suscitadas en Francia y en España por la crisis de aquel Imperio y los problemas que en el orden internacional planteó la misma.

No olvidemos en estos días de solución á aquellos que á costa de tantos trabajos han logrado las ventajas que para España representa este tratado y procuremos que lo que con tanto empeño se logró, no resulte infructuoso.—K.

Texto del Tratado

«S. M. el Rey de España y el Presidente de la República Francesa, deseosos de precisar la posición respectiva de España y Francia con relación al Imperio xerifiano, considerando por otra parte que el presente convenio les ofrece ocasión propicia de afirmar sus sentimientos de amistad recíproca y su voluntad de armonizar los intereses de los dos países en Marruecos; han nombrado al efecto por sus plenipotenciarios, ha saber: S. M. el Rey de España al Excmo. Sr. D. Manuel García Prieto, marqués de Alhucemas, senador vitalicio, ministro de Estado, caballero gran cruz de la orden civil de Alfonso XIII, etc., etc., y el presidente de la República Francesa al Excmo. señor Leon Marcel Isidore Geoffray, embajador extraordinario y plenipotenciario cerca de S. M. el Rey de España, comendador de la orden nacional de la Legión de Honor etc., etc., los cuales, después de haberse comunicado los poderes respectivos, hallados en buena y debida forma, han acordado y firmado los artículos siguientes:

Artículo I. El Gobierno de la República francesa reconoce que en la zona de influencia española toca á España velar por la tranquilidad de dicha zona y prestar su asistencia al Gobierno marroquí para la introducción de todas las reformas administrativas, económicas, financieras, judiciales y militares de que necesita, así como para todos los reglamentos nuevos y las modificaciones de los reglamentos existentes que esas reformas llevan consigo, conforme á la declaración franco-inglesa de 8 de abril de 1904 y el acuerdo franco-alemán de 4 de noviembre de 1911. Las regiones comprendidas en la zona de influencia determinada en el artículo 2.º continuarán bajo la autoridad civil y religiosa del sultán en las condiciones del presente acuerdo.

Dichas regiones, serán administradas con la intervención de un alto comisario español, por un jalifa que el sultán escogerá de una lista de dos candidatos, presentada por el Gobierno español.

Las funciones de jalifa no le serán mante-

nidas ó retiradas al titular más que con el consentimiento del Gobierno español.

El jalifa residirá en la zona de influencia española y habitualmente en Tetuán; estará provisto de una Legación general del sultán, en virtud de la cual ejercerá los derechos pertenecientes á éste.

La delegación tendrá carácter permanente. En caso de vacante las funciones de jalifa las llenará provisionalmente y de oficio el bajá de Tetuán.

Los actos de la autoridad marroquí en la zona de influencia española serán intervenidos por el alto comisario español y sus agentes.

El alto comisario será el único intermediario en las relaciones que el jalifa en calidad de delegado de la autoridad imperial en la zona española tendrá que mantener con los agentes oficiales extranjeros, dado que, por lo demás, no se derogará el artículo 5.º del tratado franco xerifiano del 30 de marzo de 1912.

El Gobierno de S. M. el Rey de España velará por la observancia de los tratados y especialmente de las cláusulas económicas y comerciales insertas en el acuerdo franco-alemán de 4 de noviembre de 1911.

No podrá imputarse responsabilidad al Gobierno xerifiano por reclamaciones fundadas en hechos acaecidos bajo la administración del jalifa en la zona de influencia española.

Art. II. En el Norte de Marruecos la frontera separativa de las zonas de influencia española y francesa partirá de la embocadura del Muluya y remontará la vaguada de este río hasta un kilómetro más abajo de las aguas de Mexera Klila. Desde este punto, la línea de demarcación seguirá hasta el Yebel Beni Hasen el trazado fijado por el artículo 2.º del convenio de 3 de octubre de 1904. En el caso de que la comisión mixta de limitación, prevista en el párrafo I del artículo IV, comprobare que el morabito de Sidi Maaruf depende de la fracción meridional de Beni Buyagi, este punto sería atribuido á la zona francesa. Sin embargo, la línea de demarcación de las dos zonas, después de haber englobado dicho morabito, no pasará á más de un kilómetro al Norte ni de dos kilómetros al Oeste del mismo, para ir á unirse al trazado que el párrafo anterior determina.

Del Yebel Beni Hasen, la frontera se dirigirá hacia el Uad Uarga, lo alcanzará al Norte de la Yemen de los Chorfa de Tafrant aguas arriba de la curva formada por el río, y de allí continuará en dirección Oeste por la línea de las alturas que dominan la orilla derecha del Uad Uarga hasta su intersección con la línea Norte-Sur definida en el artículo 2.º del convenio de 1904.

En esta parte de su transcurso, la frontera seguirá lo más estrechamente posible en límite norte de las tribus ribereñas del Uarga y el límite sur de las que no sean ribereñas, asegurando una comunicación militar no interrumpida entre las diferentes regiones de la zona española. Remontará enseguida hacia el Norte, manteniéndose á una distancia de 25 kilómetros por lo menos, al

Este del camino de Fez á Alcazarkivir por Bazan hasta encontrar el Uat Lucus, cuya vaguada bajará hasta el límite entre las tribus de Sarar y Tlig. Desde este punto continuará el Yebel Gami, dejando esta montaña en zona española á reserva de que no se construyan sobre ella fortificaciones permanentes. En fin, la frontera se unirá al paralelo 35 grados de latitud Norte, entre el aduar Megaria y la Moría de Sid Selama, y seguirá este paralelo hasta el mar ó al Sur de Marruecos.

La frontera de las zonas española y francesa estará definida por la vaguada del Uad Draa, remontándola desde el mar hasta su encuentro con el meridiano 11 grados al Oeste de París y continuará por dicho meridiano hacia el Sur hasta el encuentro con el paralelo 27 grados 40 de latitud Norte. Al sur de este paralelo los artículos 5.º y 6.º del convenio de 3 de octubre de 1904, continuarán siendo aplicables.

Las regiones marroquíes situadas al Norte y al Este de los límites indicados en este párrafo pertenecerán á zona francesa.

Art. III. Habiendo concedido á España el Gobierno marroquí por el artículo 8.º del tratado de 26 de abril de 1860, un establecimiento en Santa Cruz de Mar Pequeña (Ifni), queda entendido que el territorio de este establecimiento tendrá los límites siguientes, al Norte el Uad Busedrá desde su embocadura, al Sur el Uad Nun desde su embocadura, al Este una línea que diste aproximadamente 25 kilómetros de la costa.

Art. IV. Una comisión técnica, cuyos individuos serán designados en número igual

ALTAS NOVEDADES

para entretiempo é invierno
de las más importantes fábricas

Plaza Sta. Ana, 24
y Capellans, 17.

Sastaría LA EUROPEA



PRECIO FIJO

por los Gobiernos español y francés, fijará el trazado exacto de los límites especificados en los artículos anteriores. En su trabajo la comisión podrá tener en cuenta, no solamente los accidentes topográficos, sino también las contingencias locales. Las actas de la comisión no tendrán valor ejecutivo sino después que lo ratifiquen ambos gobiernos, sin embargo, los trabajos de la comisión antes prevista, no serán obstáculo á la toma de posesión inmediata por España de su establecimiento de Ifni.

Art. V. España se compromete á no enajenar ni ceder en forma alguna, siquiera sea á título temporal, sus derechos en todo ó parte del territorio comprendido en su zona de influencia.

Art. VI. Con objeto de asegurar el libre paso del Estrecho de Gibraltar, ambos Gobiernos convienen en no dejar que se eleven fortificaciones ú obras estratégicas cualesquiera, en la parte de la costa marroquí á que se refiere el artículo 7.º de la declaración franco-inglesa de 8 de abril de 1904, y el artículo 14 del convenio hispano-francés de 3 de octubre del mismo año y comprendida en la respectivas esferas de influencia.

Art. VII. La ciudad de Tánger y sus alrededores estarán dotados de un régimen especial que será determinado ulteriormente y formarán una zona entre los límites abajo descritos partiendo de punta Altares en la costa Sur del Estrecho de Gibraltar la frontera se dirigirá en derechura á la cresta del Yebel Bení Beyemil dejando al Oeste la aldea llamada Djar ez Zeitun y seguirá en seguida la línea de los límites entre el Fas por un lado y las tribus de Anghera y Wad-Rass por otro hasta el encuentro de Wad Zeguir. De allí la frontera continuará por la vaguada del Wad Zeguir y después por la de los Ued m'Harhar y Tzahadart hasta el mar, todo conforme al trazado indicado en la carta del Estado Mayor español que tiene por título «Croquis del Imperio de Marruecos», á escala de 1.000.000, edición de 1906.

Art. VIII. Los consulados y las escuelas y todos los establecimientos españoles y franceses que actualmente existen en Marruecos serán mantenidos. Los dos Gobiernos se obligan á hacer que se respete la libertad y la práctica externa de todo culto existente en Marruecos. El Gobierno de Su Majestad el Rey de España, por lo que le concierne, hará de modo que los privilegios religiosos, al presente ejercidos por el clero regular y secular español no subsistan en la zona francesa. Sin embargo, en esta zona las misiones españolas conservarán sus establecimientos y propiedades actuales, pero el Gobierno de S. M. el Rey de España, no se opondrá á que se afecte á ellos religiosos de nacionalidad francesa. Los nuevos establecimientos que esas misiones fundasen serán confiados á religiosos franceses.

Art. IX. Mientras el ferrocarril Tanger-

CAMISERIA, CORBATERIA y NOVETATS

Géneros de Punt - Especialitat en Camises a mida

Plassa de Sant Jaume, 5 y Bisbe, 2 - BARCELONA

ALOY

Fez no se construya, no se pondrá ninguna traba al paso de convoyes de aprovisionamiento destinados al Maghzen ni á los viajes de los funcionarios xerifianos ó extranjeros entre Fez y Tánger y viceversa, como tampoco al paso de su escolta y de sus armas y bagajes, en la inteligencia de que las autoridades de la zona atravesada habrán sido previamente informadas. Ninguna tasa ó derecho especial de tránsito podrá ser percibido por ese tránsito. Después de la construcción del ferrocarril Tánger-Fez podrá usarse éste para dichos transportes.

Art. X. Los impuestos y recursos de todas clases en la zona española quedarán afectos á los gastos de ésta.

Art. XI. El Gobierno xerifiano no podrá ser llamado á participar en ningún concepto á los gastos de la zona española.

Art. XII. El Gobierno de S. M. el Rey de España no causará perjuicios á los derechos prerrogativas y privilegios de los tenedores de títulos de los empréstitos de 1904 y 1910, en la zona de influencia española. A fin de armonizar el ejercicio de estos derechos con la nueva situación, el Gobierno de la República usará de su influencia sobre el representante de los tenedores para el que funcionamiento de las garantías en dicha zona sea de acuerdo con las disposiciones siguientes: La zona de influencia española contribuirá á las cargas de los empréstitos de 1904 y 1910 en la proporción (deducción hecha de las 500.000 pesetas Hassani de que se hablará después) que los puertos de dicha zona aportan al total de los ingresos de aduanas de los puertos abiertos al comercio. Esta contribución se fija provisionalmente en 7,95 % cifra basada sobre los resultados de 1911. Será revisable anualmente á petición de una ú otra de las partes. La revisión prevista deberá hacerse antes del 15 de mayo que siguiera al ejercicio que le sirva de base. En el pago que el Gobierno español efectúe, como se dice más abajo el primero de junio, se tendrán en cuenta sus resultados. El Gobierno de S. M. el Rey de España constituirá cada año (el primero de marzo para el servicio del empréstito de 1910 y el primero de junio para el servicio del empréstito de 1904), en manos del representante de los tenedores de los títulos de estos dos empréstitos, el importe de las anualidades fijadas en el párrafo precedente. En consecuencia, la recaudación á nombre de los empréstitos se suspenderá en la zona española por la aplicación de los artículos 20 del contrato de 12 de ju-

nio de 1904 y 19 del contrato de 17 de mayo de 1910. La intervención de los tenedores y los derechos relativos á la misma cuyo ejercicio se habrá suspendido en virtud de los pagos del Gobierno español se restablecerán tal como existen actualmente en el caso de que el representante de los tenedores tuviera que reanudar la recaudación directa conforme con los contratos.

Art. XIII. Por otra parte ha lugar á asegurar á la zona española y á la zona francesa, el producto que á cada una de ellas corresponde sobre los derechos de importación percibidos. Los dos Gobiernos convienen:

1.º En que, calculados los intereses aduaneros que cada una de las dos administraciones zoneras perciba sobre mercancías introducidas por sus aduanas, con destino á la otra zona, corresponderá á la zona francesa una suma total de pesetas 500.000 Hassani que se descompondrá así: a) Un tanto alzado de pesetas 300.000 Hassani, aplicable á un tanto alzado de 300.000 pesetas Hassani aplicable á los ingresos de los puertos del Oeste. b) Una suma de 200.000 pesetas Hassani, aplicable á los ingresos de la costa mediterránea, sujeta á revisión cuando el funcionamiento de los ferrocarriles suministre elementos exactos de cálculo. Esa revisión eventual podría aplicarse á los pagos anteriormente efectuados si el impuesto de éstos fuese superior al de los pagos que se hayan de realizar en el porvenir. Sin embargo, los reembolsos de que se trata, no servirían más que sobre el capital y no darían lugar á cálculo de intereses. Si la revisión así efectuada diera lugar á acudir á los ingresos franceses, relativos á los productos de Aduanas de los puertos del Mediterráneo, llevaría consigo «ipso facto» el aumento de la participación española en las cargas de los empréstitos antes mencionados.

2.º En que los ingresos aduaneros percibidos por la oficina de Tánger, deberán repartirse entre la zona internacionalizada y las dos otras zonas, á prorrata del destino nominal de las mercancías, en espera de que el funcionamiento de los ferrocarriles permita un reparto exacto de las zonas debidas á la zona española y á la zona francesa. El servicio de Aduanas entregará en depósito al Banco del Estado el remanente de sus ingresos, previo pago de la parte de Tánger. Las administraciones aduaneras de las dos zonas se pondrán de acuerdo por medio de representantes que se reunirán periódicamente en Tánger, sobre las medidas convenientes para asegurar la unidad en la apli-

MOSAICOS E F ESCOFET & C

Ronda San Pedro 8
Barcelona

Marmoles
Piedras
Maderas

Construcción
Decoración

Joaquín Montaner

Sonetos y Canciones

■ ■ ■

Un tomo de 64 págs. — Dos Ptas.
J. Horta, Impresor. — Barcelona 1911

ción de los aranceles. Estos delegados se comunicarán á todos los efectos útiles, las informaciones que hayan podido obtener, tanto sobre contrabando, como respecto á las operaciones irregulares que pudieran llegar á efectuarse en las oficinas de aduanas. Ambos Gobiernos se esforzarán en poner en vigor en 1.º de Marzo de 1913 las medidas previstas por el presente artículo.

Art. XIV. Las garantías afectas en zona española al crédito francés, en virtud del acuerdo franco-marroquí de 21 de Marzo de 1910, pasarán á garantizar el crédito español y recíprocamente las garantías afectas en zona francesa al crédito español, en virtud del tratado hispano marroquí de 16 de Noviembre de 1910, pasarán á garantizar el crédito francés, con objeto de reservar á cada zona el importe de los impuestos mineros que naturalmente deben corresponderle; queda entendido que el canon proporcional de extracción pertenecerá á la zona donde está situada la mina, aunque sea percibido á la salida por una aduana de la otra zona.

Art. XV. En lo que atañe á los anticipos hechos por el Banco de Estado sobre el 5 por 100 de las aduanas, ha parecido equitativo hacer soportar á las dos zonas, no solamente el reembolso de dichos anticipos, sino también de una manera general las cargas de la liquidación del pasivo actual del Maghzen.

En el caso en que se hiciera dicha liquida-

ción por medio de un empréstito á corto ó á largo plazo, cada una de ambas zonas contribuiría al pago de las anualidades de este empréstito (intereses y amortización) en proporción igual á la establecida para el reparo entre dichas zonas de las cargas de los empréstitos de 1904 y 1910.

El tipo del interés de plazos de amortización y conversión de las condiciones de la emisión, y si hay lugar las garantías del empréstito, se fijarán de acuerdo por ambos gobiernos. En la liquidación no se incluirán las deudas contraídas con posterioridad á la firma del presente acuerdo. El importe total del pasivo á liquidar comprende sobre todo: 1.º Los anticipos del Banco de Estado garantizados con el 5 por 100 del producto de las aduanas. 2.º Las deudas liquidadas por la comisión instituída en virtud del reglamento del cuerpo diplomático en Tánger de 29 de Mayo de 1910,—ambos gobiernos se reservarán examinar conjuntamente los créditos que no sean los antes citados con los números 1 y 2 con probar su legitimidad y en caso de que el total del pasivo excediese sensiblemente de la suma de 25 millones de francos, comprenderlos ó no en la liquidación mencionada.

(Concluirá).

El mejor **Café** es el torrefacto de **La Estrella** - Carmen, (frente Belén).

La guerra en Oriente

De la expedición catalana á Oriente

Una página de la *Crónica de Muntaner*

Ninguna lectura tan á propósito mientras en la península de los Balcanes los estados helénicos y esclavos pugnan por arrojar de Euro, á los últimos restos del imperio turco, o sea la inmortal epopeya que en el siglo XIV realizó la famosa *Compañía* de almogávares que se pasearon triunfantes por los mares y tierras de Levante, narrada en las páginas de oro que escribiera Ramón Muntaner, el cronista de la expedición catalana aragonesa y uno de sus mejores generales. Allí donde la sangre catalana se vertió para detener la invasión turca, hoy se vierte la sangre de los pueblos balcánicos para terminar la historia del dominio turco á la del Bósforo.

Los tres capítulos que copiamos se refieren á la incursión en la Anatolia, que conquistó el *Megaduque* Roger de Flor, y á la defensa de Galipoli en los Dardanelos, cuya custodia fué confiada al propio cronista.

CAPITOL CCIII

Com lo magaduch passa en Natuli, e pres terra al cap del Artaqui, menys de sabuda dels turchs, els combate, e hach treyt de catiu totes les terres qui eren subjugades per los turchs, e exiverna al Artaqui.

E axi, vejats grechs quina gent son, ne Deus com los ha ayrats; que Xor Miqueli, fill del emperador major, passa al Artaqui be ab XII milia homens a cavall, e be ab C milia de peu, que hanch ab los turchs nos gosaren combate, si que sen hach a tornar ab gran vergonya. E en aquell lloch del Artaqui hon era estat e sen hach a tornar, aqui trames lempereador lo magaduch ab sa companya, qui no era mas mil cinchcents homens a cavall e quatre milia de peu.

E abans que partissen de Constantinoble, lo magaduch ordona, que lempereador donas per muller una parenta sua an Ferran Dannes, el feu almirall del imperi. E aço ordona

lo magaduch, per ço que les sues galees se mantenguessen ab los homens de la mar qui ell havia manats, e que genovesos ne altres gents nos gosassen contra los cathalans moure en tot limperi. E axi mateix que, com ell entraria ab la host dintre terra, que les galees li fossen en lloch sabut ab viandes e ab tot refrescament: si que tot llur feyt ordona tambe, que nul hom no hi pogra res millorar. E axi mateix havia ab les galees de les illes e de les altres terres e de les marines tot ço que li feya ops per si e per sa gent.

E com tot aço fo ordonat, presseren comiat del emperador, e recullirensen, e anaren al cap del Artaqui, envers la terra ferma, per ço com los turchs de tot en tot volien haver aquell cap, qui es molt gracios lloch: e tot aquell cap se guarda ab un mur que ha en lo cap del Artaqui envers la terra, que no ha de lloch de batalla mig miller de la una mar a l'altra. E puix daquell estret avant es lo cap molt gran, en que ha mes de xx milia entre alqueries e masos e casals. E los turchs moltes vegades eren venguts per esvahir aquell mur, que sil poguessen esvahir, tot lo cap barrejaren. E axi lo magaduch, ab tota sa gent, pres terra aquí que hanch los turchs non saberen res. E com hagren presa terra, hagren sabut quels turchs hi havien combatut aquell jorn. Si quel magaduch demana si eren lluny aquí, e ells digueren, que neren lluny entro a dues llegues, e que estaven el mig de dos flomayres. E tantost lo magaduch feu cridar, que tot hom fos aparellat lendema mati per

seguir la senyera. E es ver que ell portava la sua senyera e del emperador ab la cavalleria, e los almugavers portaven un pano ab lo senyal del senyor rey Darago, e en la devantera de la fila un pano del senyal del rey Fraderich: e axi se ho emprengueren ells, com faeren omenatge al magaduch.

Si que lo mati, ab gran volentat e ab gran alegre, llevarensen tant gran mati, que a l'alba foren a la flomayre hon los turchs eren atendats ab llurs mullers e ab llurs infants, e pensaren de ferir en tal manera en ells, quels turchs estegren marvellats destes gents, que ab los darts feyen tant grans colps, que res no hi havia durada. Queus dire? La batalla fo fort, com los turchs se foren presos a les armes: mas que valia? quel magaduch ab sa companya de cavall e de peu se metien en tal guisa sobrells, que los turchs non pogren pus durar; e aqui mateix no volien fugir per les mullers e per los infants que hi havien, de que los dolia lo cor, ans volien abans murir. Si que james no foren homens qui tant grans tornes faessen; mas empero a la fi tots nanaren ab les llurs mullers, e ab llurs infants foren tots catius: e dels turchs muriren aquell dia mes de tres milia homens a cavall, e mes de deu milia a peu. E axi lo magaduch e les sues gents llevaren lo camp, e no tengren a vida nul hom de deu anys amunt, e tornarensen al Artaqui ab gran goig, e trameteren los esclaus e esclaves en les galees, e moltes belles joyes que trames al emperador la major part, e de les esclaves a la emperadriu e al fill del emperador, e a madona muller del magaduch trames esclaves e joyes moltes, e cascu dels richs homens e adalils e almugavers a madona sogra del magaduch. E aço fo al VIII jorn que foren partits del emperador, si que el goig e el alegre fo axi gran per limperi, e majorment per lempereador e madona sogra del magaduch e per madona sa filla, que tot

“URANIA”



Visible • Práctica • Sólida

Vedla antes de adquirir otra marca y la adoptaréis

Agente general en España J. ROVIRA

Cortes, 619.-BARCELONA. (junto al Paseo de Gracia),

RON BACARDI

lo mon sen devia alegrar; mas quisquen ha-gues goig, genovesos nagren gran dolor. E axi mateix nach gran desplaer Xor Miqueli, lo fill major del emperador, e gran enveja, si que daquell jorn avant posa sa yra sobre lo magaduch e sobre sa companya; que mes amara perdre limperi, que com aquesta victoria havien hauda, per ço com ell hi era estat ab tanta gent, e era estat desbaratat dues vegades, jats se sia, que ell son cors era dels bons cavallers del mon. Mas sobre los grechs ha Deus tramesa tanta de pestilen-cia, que tot hom los confondria.

E aço esdeve per dos pecats senyalats qui en ells regna: ço es la hu, que son les pus orgullosos gents del mon, que no ha gent el mon que ells preen res, sino ells mateixos, e res no valen; e daltra part, que han la menys charitat de llur prohisme que gents qui sien el sigle. Que com nos erem en Constantinoble, les gents qui fugien del Natuli per los turchs, estaven e jayen per los fems en Constantinoble, e cridaven fam; e per amor de Deus no hi havia grech que res los volgues donar, e si hi havia gran marcat de totes viandes. E los almugavers, de pietat quen havien, mig partien ab ells ço que devien menjar: si que, per aquesta charitat que les nostres gents feyen, com en lloch hostejaven, mes de dos milia pobres grechs que turchs havien desaretats los enaven darrera, e tuyt venien ab nos. E axi podets entendre Deus com ha ayrats los grechs; que diu lexempli del savi, que com Deus vol mal al hom, la primera cosa en quel punix es que li tol lo seny. E axi los grechs han la ira de Deus, que res no valen, e cuyden mes valer que les altres gents del mon: axi mateix, que no hajen charitat ab llur prohisme, be par que de tot los ha tolt lo seny.

E com aço fo passat, lo magaduch, ab tota sa companya, saparella de entrar sobre los turchs per lo Natuli, e tres de catiu les ciutats e los castells e les viles que savien los turchs subjugades. E com lo magaduch e ses gents foren apparellades de partir del Artaqui, qui era lo primer dia de noembre, comensa a fer lo major yvern del mon, e de pluges e de vent e de fret e de mal temps, si que les flomayres vengren tant grans, que nul hom no las pogra passar.

E axi hach son consell, que exivernas en aquell lloch del Artaqui, qui es lloch gracios de totes coses; que en aquella terra fa lo major fret del mon, e de les mes neus, que pus hi comensa a navar, entro a labril no fa als.

CAPITOL CCV

Com lo magaduch ab sa companya hach segona batalla ab la gabella de Cesa e e de Tiu, e los hachs vençuts e morts prop de Filadelfia.

Ab tant, lo primer dia de abril, ab la gracia de Deus, la senyera exi, e tot hom pensa de seguir la senyera, e ab la bona hora entraren per lo regne del Natuli. E los turchs foren apparellats per contrastar ab ells, ço es a saber, la gabella de Cesa e de Tiu, qui eren parents daquells que la companya havia morts al Artaqui. Si que com la companya fo lla, prop duna ciutat qui ha nom Filadelfia, que es noble ciutat e de les grans del mon, que be vogi XVIII milles dretament, aytant vogi com Roma o Constantinoble. E prop daquela ciutat, a una jornada, les dites dues gabelles dels turchs foren, qui eren be tota hora VIII milia homens a cavall e be XII milia dapeu, e ells arregaren batalla. E lo magaduch e sa companya hach ne gran plaer. Si que tantost, abans no ferissen les fleches dels archs dels turchs, van brocar en ells los de cavall ab los de cavall e los almugavers ab aquells dapeu. Queus dire? La batalla fo molt fort e dura del sol exit entro sus a hora de nona: si quels turchs foren tots morts e presos, que non escaparen de cavall mil, ne dapeu cinchcents. E lo magaduch ab sa companya, ab gran alegre, llevaren lo camp, que no hagren perdut mas entro a LXXX homens de cavall e c dapeu, e hagren guanyat sens fi. E com lo camp hagren llevat, que hi jurcaren be VIII jorns, que estegren atendats en aquell lloch, qui era molt bo e deleitos, e ells sen vengren a la dita ciutat de Filadelfia, hon foren reebuts ab gran goig e ab gran alagre. E axi ana la novella per tota la terra del Natuli, que la gabella de Cesa e de Tiu eren estats desbaratades per los franchs, e hagren goig: e no fo maravella, que tots foren estats catius, si los franchs no fossen estats. E axi, lo magaduch e sa companya estegren a la ciutat de Filadelfia xv jorns; e puix partiren daqui, e anaren a la ciutat del Nif, e puix a Macnaxia, e puix faeren la via de la ciutat de la Tira.

CAPITOL CCXIX

Com sabuda la preso den Berenguer Dentença e la mort de los missatgers a Galipol, ajustarem consell de ço que deviem fer, en lo qual se delibera, que desfondrassem les galees e tot vexell, per raho que negu pogues escapar ne fugir menys de batalla.

Veritat es, que com nos sabem quen Berenguer Dentença fo pres, e tots aquells qui

ab ell eren o morts o presos, fom molt desco-nortats; e com sabem axi mateix la mort den Sischar e dels altres missatgers que havien tramesos al emperador. E un dia ajustam consell, que fariam. E com jaus he dit, trobam, que no erem romasos mas CCVI homens a cavall e MCCLVI dapeu. E lacord que feren fo en dos partits: que los uns deyen, quens en anassem ab tot ço del nostre a la illa del Masteli, qui es bona illa e profitosa, —que encara havien be quatre galees e be XII lenys armats e moltes barques e una nau de dos cubertes, axi que a nostre saul nos podiem recullir—e puix daquela illa faessem guerra al emperador. E laltre consell era aquest, que gran vergonya seria nostra, que haguessem perduts dos senyors e tanta de bona gent quens havien morta en tant gran traycio, e que nols venjassem o murissem ab ells; que no havia gent el mon que nons degues alapidar, e majorment que fossen gents de aytal fama com erem, e quel dret fos de la nostra part; e axi, que mes valia murir a honor, que viure ab deshonor. Queus dire? La fi del consell fo, que de tot en tot nos combatessem, e prenguessem la guerra, e que tot hom muris qui als hi dixes. Queus dire? E a major fermetat, que tantost llevassem de les galees e dels lenys e de les barques e de la nau dues taules del pla a cascu vexell, per tal que negu non pogues fer compte que per mar pogues escapar; e axi que cascu pensas de fer com a bo: e aço fo la fi del consell. E axi, tantost anam fer desfondrar tots los vexells, e yo tantost fiu fer una senyera gran de sanct Pere de Roma, que estigues a la torra nostra; e fiu fer una senyera reyal del senyor rey Darago, e altra del rey de Sicilia, e altra de sanct Iordi e aquestes tres portassem a la batalla, e aquella de senct Pere estigues a la torre mestre. E axi, entre aquell dia e lendema foren feytes.

Obra nueva

Se ha publicado el cuarto cuaderno de las Conferencias de Economía del profesor don Guillermo Graell; conferencias 7.^a y 8.^a sobre

La Motivación

78 páginas de 15×24 cm.—1 Peseta

Queda con este cuaderno concluido el primer tomo de la obra.

Puede obtenerse por mediación de esta administración.

—EMPRESA DE POMPAS FÚNEBRES—

LA EGIPCIA

SOCIEDAD ANÓNIMA

La más importante de España—20 sucursales con teléfono-Central: Pelayo, 44, teléf. 1,113 ♦ ECONOMIA VERDAD EN LOS PRECIOS

Importante: La Egipcia es la única funeraria que posee Cámara de Desinfección, no sirviendo artefacto alguno sin que sea previamente desinfectado.—NOTA: Esmerado y rápido servicio tanto en la Capital como fuera de ella.

El corazón de los Búlgaros

Esta guerra de los Balkanes ha acabado materialmente con dos cosas: con el poder de los turcos y con los lugares comunes que corrían sobre el poder de los turcos. Esto que al principio parece un mal, acabará por ser un bien: el bien que se produce del conocimiento exacto de las cosas. El concepto que se estableció de Rusia, después de su lucha con los japoneses, se afirmará mañana de Turquía, después que los turcos hayan hecho muralla de último sillarde Constantinopla. Rusia poseía antes de su lucha el lugar más espacioso de Europa: hoy representa tan pequeño que casi no parece Europa. Turquía constituía antes de su guerra una amenaza para Europa: hoy figura tan débil que hasta nosotros los españoles, engolamos la voz á su lado.

Los hombres no representan lo que son hasta que han de demostrar lo que son. Y los pueblos son como los hombres. Por esto el triunfo definitivo de los hombres y de los pueblos no llega hasta el momento en que se conocen á sí mismos. Hasta el momento en que el débil se da cuenta de su debilidad y no se aventura; hasta el momento en que el fuerte se dá razón de su fortaleza y se arriesga; hasta el momento en que el que ha nacido para médico — hablando de hombres — pone su alma en la cura de los enfermos; en que el que ha nacido para profesor, pone su empeño en desenvolver el espíritu de los

que le rodean; en que el que ha nacido para guerrero, se adelanta, á matar; en que el que ha nacido para sacerdote, se consagra a elevar la moral, hasta la emoción religiosa. Los hombres y los pueblos necesitan exteriorizarse para que se adivine en su interior. Necesitan exteriorizarse para comprender ellos mismos lo que son. Para todos, España era una fuerza antes de 1898: lo era para los mismos españoles: hubimos de exteriorizarnos para conocernos. Para todos, era Turquía una voluntad de hierro, un ejército disciplinado, un pueblo agresivo y sufridor. En cinco días los turcos y los europeos se han convencido de lo contrario. Europa ha conocido á Turquía. Turquía se ha conocido á sí misma.

Inglaterra es para la política; Alemania es para la ciencia; Turquía era para la guerra. Inglaterra tiene el valor de sus políticos; Alemania tiene el prestigio de sus profesores; Turquía tiene la fama de sus soldados. Sus soldados, ahora han sido barridos, han sido arrasados. ¿No pensáis bien lo que supone esto? Pensad por un momento en que los políticos de Inglaterra son tachados de venales, de amigos de la corrupción; son presentados como ejemplos de hombres vacíos de inteligencia, de elocuencia embaidora, de voluntad frangible. Pensad que Lloyd George nos fuese descrito con el alma, la intención y el criterio de Colonne, el

político que precipitó la Revolución francesa. Los hombres, todos los hombres saldríamos á la calle á respirar un aire nuevo, porque nos parecería que llevábamos veneno en el corazón, en los pulmones, en el cerebro. Pensad más hondo. Pensad por un momento en que los profesores de Alemania — los de sus Universidades, los de sus Laboratorios, los de sus Colegios de primeras letras — son descubiertos de delitos en superficialidad, de vacuidad. Pensad que la vida de Hermann Cohen nos fuere trazada como vida paralela á la del marqués de Vadillo. Los que tenemos el alma puesta en esta ciencia alemana habríamos de arrancarnos el alma. Pues esto ha pasado con los que miraban á los guerreros turcos con la misma devoción que nosotros uníamos á los políticos ingleses y á los profesores alemanes.

La guerra, como toda tragedia, es siempre una lección. Ahora que es siempre también una lección dada por hombres salvajes, primitivos. Los hombres que han de descender á esta cualidad de salvajes y primitivos, para poder llevar adelante la guerra. Sí. El primer factor de la guerra es el hombre primitivo, y en el hombre primitivo domina el corazón. La guerra podrán prepararla los hombres con el entendimiento — y es ceder mucho; — pero la hacen con el corazón. El corazón es el que pone alas en los piés; el que aligera las manos; el que destierra los odios; el que convierte, en definitiva, á un ignorante en un héroe; el que ciñe una corona de laurel en aquellas frentes donde nunca hubo una sola idea.

No quiere decir esto que cuando la inteli



— Camisería
y Corbatería

— Boquería - 32

:: BARCELONA ::

ESPECIALITAT —

en CAMISES á MIDA

GRAN BARATURA

— de PREUS

gencia se levante en la guerra, no sea la inteligencia la que venza al corazón. La inteligencia, en la paz como en la guerra, es superior al corazón. Lo que quiere decir es que la inteligencia se nubla, se esbata, se borra; que casi siempre, sólo queda el corazón. Que la inteligencia, en la refriega, la pierden desde el primer general hasta el último soldado. Que sólo queda el corazón. Por esto no son filósofos, sino cantores los que animan á los soldados. Por esto son trompetas y clarines los que marchan al frente de los batallones. El corazón de los españoles venció en 1808 á los franceses que venían á luchar sin corazón. El corazón de los rifeños ha vencido en 1912 á los españoles que han ido á guerrear sin que la fe les latiera en el pecho.

«Ha sido Alemania quien ha fracasado en Turquía»—escriben los franceses.—«Porque Alemania —dicen ellos—fué quien organizó el ejército turco, quien le señaló una táctica y una estrategia, quien le preceptuó reglas de conducta.» Efectivamente. Los mariscales alemanes instruyeron á los soldados turcos. Pero los instruyeron para una guerra en la que los turcos pusieran el corazón. Los instruyeron para una guerra á la que fueran con entusiasmo. Los instruyeron para ofender, no para defenderse; para avanzar, no para retroceder en desbandada. El conocimiento exacto del manejo del fusil no salvará á ningún soldado si en el momento de dispararlo se le cae de las manos. El arte en la formación de las líneas no valdrá á ningún ejército si en el instante de formar los frentes, los soldados se tienden al suelo ó se resisten á marchar. Y esto es lo que les ha pasado á los soldados turcos; les han caído los fusiles de las manos; se han negado á avanzar; han huído al campamento enemigo en busca de asilo, cuando se ha desarrollado la refriega. No es la táctica alemana la que ha fracasado no es siquiera el soldado turco. Es el corazón del soldado turco que en esta guerra no ha latido con entusiasmo. No ha latido ni aún oyendo las estrofas bélicas del poeta de la tribu de los Ohled, Ibrahim, que marcha entre los combatientes; ni aún dejándose llevar por los ardores de Selina Sben Mogos, una mujer heroína que pretende con palabras que se pierden, conducir á su pueblo á la victoria.

La guerra han de hacerla aquellos que el corazón les lleve á la guerra. Sólo el corazón. La inteligencia, la buena voluntad, las creencias religiosas se pierden en la guerra. Inglaterra, culta, severa, con una noble austeridad religiosa, comete en el Transvaal actos de pillaje, Italia, adueñada de las disciplinas modernas, levanta por sus escenas salvajes en Tripolitania la protesta de Europa.

España, católica, arrasa poblados, incendia en Marruecos, del mismo modo que Turquía, mahometana, arrasa é incendia en las tierras que van cayendo en poder de los búlgaros, de los servios, de los griegos... No es la austeridad de Inglaterra lo que resaltó en el Transvaal. No es la cultura italiana lo que se destacó en Trípoli. No ha sido el sentimiento religioso de los españoles lo que quedará en Marruecos como prueba de su paso. Y es que el hombre de guerra no es el hombre de paz. El hombre que se forma en la paz, si llega á la guerra es otro hombre. Si Epaminondas dice que en la batalla escuchaba los acentos de la civilidad y los de la cortesía, otro guerrero, sin embargo, dice, «que el ruido de las armas le imposibili-

taba oír la voz de las leyes» y otro «que el tiempo de la justicia y de la guerra eran distintos» y otro, en fin, «que los estatutos no rezan con los hombres armados». Sí. Estos guerreros mamertinos son los que definen la verdad.

Los búlgaros van con todo su corazón á la guerra y vencen. Vencen á los turcos y vencerían también á los alemanes, á los mismos que han organizado á los turcos si fueran los alemanes á la guerra con el mismo estado de ánimo que los turcos. Porque vencer no es sólo sitiar plazas y conquistarlas y diezmar un ejército. Es también perder todas las posiciones; es también quedar con todos los soldados tendidos en el campo de batalla. «El vencer verdadero, dice Montaigne en el Libro I, Cap. XXX de sus «Ensayos», tiene por carácter no el preservar la vida, sino el batallar, y consiste el honor de la fortaleza, en el combatir, no en el derrotar.» Kant, por su parte, en la Lección primera de sus «Fundamentos de una Metafísica de las costumbres», dice también: «La buena voluntad no toma su bondad de sus efectos ó de sus resultados, ni de su aptitud para alcanzar tal ó cual fin propuesto, sino solamente del querer, es decir, de sí misma; y considerada en sí misma, debe ser estimada como incomparablemente superior á todo lo que se puede ejecutar por ella en provecho de cualquier inclinación ó de todas juntas. Aun cuando una suerte contraria ó la avaricia de una naturaleza ingrata privasen á esta voluntad de todos los medios de ejecutar sus designios; aun cuando sus esfuerzos mayores no dieran resultado alguno y no quedase más que la buena voluntad, brillaría aun por su esplendor propio, como piedra preciosa, porque toma de sí misma

todo su valor». El valor de la obra no está en la utilidad de ella, sino en el esfuerzo que representa el realizarla. Y los búlgaros que han puesto todo su esfuerzo en la obra de su independencia no han encontrado frente á ellos murallas, sino caminos que les han ido abriendo, azorados, los mismos soldados turcos. El esfuerzo de la obra, ha sido completado por la utilidad.

El entusiasmo y la crueldad son los resortes de la guerra. O vencen en ella los más entusiastas, contra los crueles, ó vencen los más crueles contra los entusiastas. En esta guerra han vencido los entusiastas, porque á los turcos les ha faltado buen corazón para tener entusiasmo y mal corazón para tener crueldad. Les ha faltado, en suma, corazón. Y el corazón en la lucha es lo primero que se ha de tener y lo último que se ha de perder.

MARCELINO DOMINGO

«La Publicidad»

Las notas de Arte publicadas en «La Semana» del número anterior aparecieron entre otros de menor importancia un error de caja que desfiguraba el sentido de un párrafo.

En la reseña de la exposición de Enrique Casanovas (página 756, hablando de la escultura *Retrato de mujer* se hablaba de una «carnosidad gravemente [movida...» siendo así que lo que se quería decir era «de carnosidad suavemente movida con esta especie de recuerdo de ironía que ilumina los rostros en los bustos de Casanovas», pues lo primero no tiene sentido.

“PAL-LAS”

Diccionario Enciclopédico Manual en cinco idiomas

Castellano, Francés, Inglés, Alemán é Italiano
165.000 artículos, 40.000 grabados

Precio 10 pesetas

JOAQUÍN HORTA impresor y, edit., Barcelona

LA HISPANO SUIZA

Fábrica de Automóviles Española

Talleres en Barcelona:

Carretera de Ribas, 279

(SAGRERA)

Teléfono 8.250

Telegramas y Telefonamas

Automóviles - BARCELONA

Sucursal en Francia:

Levallois Perret

(PARIS)



Chassis de turismo de 12/15, 15/20, 30/40 y 45 HP. Los más rápidos y los más económicos de esencia y neumáticos.

Chassis para ómnibus y camiones, 15/20 y 30/40 HP. Para transporte de pasajeros, servicio de colegios y de hoteles y ambulancias sanitarias.

Para transportes de 1 1/2 y de 3 toneladas y servicio de correos.

Grupos marinos, de 6, 15 y 30 HP.

Para canots de recreo, transportes de pasajeros, servicios de prácticos de puertos, salvamento de naufragos y auxiliares para buques de pesca.

AGUAS MINERALES NATURALES
de la
SOCIEDAD ANÓNIMA
VICHY CATALÁN

Aguas hipertermales, de temperatura 60°, alcalinas, bicarbonatado-sódicas. Sin rival para el **reumatismo**, la **diabetes** y las afecciones del **estómago**, **hígado**, **bazo**. Estas aguas, de reputación universal, sólo se venden embotelladas y las botellas llevan todos los distintivos con el nombre de la **Sociedad Anónima Vichy Catalán**. Llamamos la atención de los consumidores, y muy particularmente de los enfermos, para que no se dejen sorprender admitiendo como idénticas á nuestras aguas otras **artificiales** que se ofrecen en este mercado con nombres de **fuentes imaginarias** que sólo son marcas de fábrica y no fuentes de origen.

DE VENTA EN TODAS PARTES

Administración: RAMBLA de las FLORES-18-ent.º



VIUDA DE
JOSÉ RIBAS

MOBILIARIOS DE LUJO
EN ESTILOS CLÁSICOS Y MODERNOS

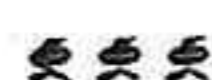


INTERIORES COMPLETOS



SECCIÓN COMERCIAL

MOBILIARIOS
EXTRAORDINARIAMENTE BARATOS



METALISTERÍA & LÁMPARAS



OBJETOS DE ARTE



PARQUETS PLEGABLES (PATENTADOS)

Despacho: Plaza de Cataluña, 7
Almacenes y Talleres: Consejo de Ciento, núm. 327

¿Sufre V. del estómago,

del hígado ó de los intestinos? Por la mañana, al levantarse, ¿tiene usted mal gusto o aguas de boca? ¿No tiene usted apetito y le causan repugnancia ciertos alimentos? Después de las comidas, ¿tiene usted dolor ó pesadéz de cabeza, somnolencia, eructos, plenitud y pesadéz de estómago, acidéz, vértigos, hinchazón, desvanecimientos, sofocación, palpitaciones, náuseas, indigestiones, vómitos o jaquecas? ¿Tiene usted dolor de estómago, dolor de vientre o dolores en la espalda? ¿Tiene usted diarrea o estreñimiento? ¿Se le pone con frecuencia la garganta irritada, la boca seca ó el aliento fétido? ¿Siente usted malestar general, decaimiento o ineptitud para el trabajo? ¿Tiene usted insomnios o pesadillas? ¿Está usted triste, nervioso y melancólico sin que nada le divierta ni le anime? Es porque su estómago está enfermo, porqué funciona mal y digiere peor. Tome usted el **GASTROL MIRET**, que, normalizando las funciones de su aparato digestivo, le aliviará en seguida y le curará pronto y bien su enfermedad, por rebelde y antigua que sea y aunque se haya resistido á otros tratamientos. Usándole, digerirá con facilidad y sin sentir molestia alguna los alimentos, poniéndolos en condiciones de ser bien absorbidos y asimilados por el organismo que se nutrirá perfectamente y recuperará la fuerza y el vigor perdidos, desapareciendo rápidamente todas las molestias que le atormenten; porque el **GASTROL MIRET** es un digestivo sin rival, un tónico poderoso, un antigastrálgico eficaz, un excelente desinfectante de las vías digestivas y un rápido descongestionador de la mucosa gastro-intestinal. Ensaye usted un frasco y se convencerá de sus maravillosos efectos. Pida y exija precisamente el **GASTROL MIRET** en las principales farmacias y rechace cualquier otro producto o imitación que se le ofrezca en su lugar. A cada frasco acompaña un librito muy interesante para los enfermos del estómago e intestinos, que remito también gratis por correo a quien me lo pida.

NATALIO MIRET, *Farmacéutico*
Verdi (antes Ancha ó Monjas, Gracia), número 68, Barcelona

OBRA NUEVA

Lo que debe saber todo Concejal

por
D. FERNANDO SANS Y BUIGAS

Abogado, Secretario del Ayuntamiento de Sarriá, Secretario del Primer Congreso Español de Gobierno municipal,

y
D. JOSÉ M.ª TALLADA

Ingeniero, Profesor de Economía Social en la Escuela Provincial de Artes y Oficios de Barcelona.

Un volumen de 452 páginas, 4'50 pesetas (encuadrado).

PEDIDOS: Centro de Administración Municipal, calle Aduana, 3, entlo.: Principales Librerías y en la Administración de CATALUÑA, Muntaner, 22, bajos.

AGUA MINERO : MEDICINAL
NATURAL : PURGANTE

RUBINAT-LLORACH

Recomendada por las Academias de Medicina de París y Barcelona, etc., etc.

DIPLOMAS Y MEDALLAS DE ORO

PURGANTE SIN RIVAL EN EL MUNDO

Combate eficazmente la constipación pertinaz del vientre, infartos crónicos del hígado y bazo, obstrucciones viscerales, desórdenes funcionales del estómago e intestinos, calenturas, depósitos biliosos, calenturas tifoideas, congestiones cerebrales, afecciones herpéticas, fiebre amarilla, escrófulas, obesidad (gordura); NO EXIGE REGIMEN NINGUNO.—Como garantía de legitimidad, exigir siempre en cada frasco la firma y rúbrica del **Dr. Llorach**, con el escudo encarnado y etiqueta amarilla. Desconfiar de imitaciones y substituciones.

VÉNDESE EN FARMACIAS, DROGUERÍAS Y DEPÓSITOS DE AGUAS MINERALES
Administración: Calle Cortes, 648 - BARCELONA

Nadie debe estar en su casa sin una botella de agua Rubinat-Llorach

Gran Empresa de Pompas Fúnebres LA ESPAÑOLA

Corresponsales

Madrid
JOSE ARTESANO
de la empresa La Esperanza

Valencia
Pl Margall, 83

Sevilla
Pureza, 22

Málaga
Sánchez Pastor, 2

Zaragoza
Coso, 51

Murcia
Plaza Poeta Zorrilla, 11

Bilbao
Ronda, 32

Granada
San Jerónimo, 3

Cádiz
Cardoso, 28

Valladolid
Cánovas del Castillo, 1

Santander
Libertad, 2

Palma de Mallorca
Lulio, 12

Córdoba
Pompeyos

Alicante
Infanta, 12

Oviedo
Canónigo, 14

Almería
Real, 16

San Sebastián
Oquendo, 8

Coruña
Panaderos, 52

Vitoria
Plaza de la Provincia, 1

Burgos
San Juan, 61

Badajoz
Muñoz Torrero, 10

Pamplona
Zapatería, 27 y 29

Castellón de la Plana
González Cherma, 100

Jaén
Bernabé Soriano, 26

DE

Hijos de José Ramoneda

CENTRAL: Corribia, 19 y 21 (frente la Catedral)

TELÉFONO 556

Fabricación y exportación de féretros y sus adornos

Primera y única proveedora á todas las Funerarias de España

MATERIAL MODERNO Y ECONÓMICO
para Cámaras Mortuorias

TRASLADO DE RESTOS Y CADÁVERES Á TODAS PARTES

Cámara de desinfección

Esta empresa es la única que, debido a poseer la fabricación completa y exclusiva, desde el año 1873, de todo lo que hace referencia al ramo, puede ofrecer al público economías importantes verdad en este servicio, como podrá verse en los precios comparativos que á comparación se detallan:

Tarifas de la Empresa La Española

Féretro recto, tapizado y con galones.	Ptas. 15
» octógono, tapizado con galón labrado. »	35
» » » con galón y asas plateadas »	60
» forma tarima, tapizado y con asas	80
» » boleta, tapizado y con asas.	150
» madera fina, tallada.	300
» caoba auténtica, tallada, asas extensión »	450

Tarifas de otras Funerarias

En otras funerarias	Ptas. 30
» » »	60
» » »	100
» » »	150
» » »	300
» » »	600
» » »	800

Diversidad de modelos en todos los tipos.—Servicios especiales completos para familias obreras a 30, 40 y 50 pesetas.

Corresponsales

Tarragona
San Francisco, 20

Salamanca
Corrales, letra A

Toledo
Comercio, 77

Pontevedra
Compañía, 41

Albacete
San Agustín, 12

Lérida
Pescadería, 4

Huelva
José Nogales, 18

Logroño
Marqués de S. Nicolás, 153

Palencia
Mayor Principal, 168

León
Cardiles, 18

Cáceres
San Pedro, 7

Zamora
Castelar, 14

Gerona
Plaza Mercadal, 9

Ciudad Real
Toledo, 9

Orense
Paz, 15

Segovia
Cervantes, 20 y 22

Lugo
Cruz, 14

Huesca
Coso bajo, 83 y 90

Avila
San Segundo, 6

Cuenca
Agua, 16

Guadalajara
Mayor Baja, 20

Teruel
Democracia, 23

Soria
Canalejas, 2

Melilla
Ros de Olano, 1

Mahón
Portal de Mar, 2

Ibiza
Cruz, 37 y 39

IMPORTANTE

Esta empresa garantiza que los materiales que emplea son los mismos que los de las demás, por ser los que viene vendiéndoles hace 40 años. — Antes de contratar ningún servicio, pidanse las tarifas a esta Empresa, que las facilita impresas y gratis.

CENTRAL: CORRIBIA, 19 y 21 (frente la Catedral) - TELÉFONO 556